LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
...d.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
...cias.....	40 id.	20 id.	11 id.
...al.....	8.400 reis.	1.900 reis.	2.200 reis.

AÑO XVI.—NÚM. XLII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Noviembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/.

SUMARIO.

...—Revista general, por don Peregrin Garcia Cadena.—Nues-
...grabados, por don E. Martinez de Velasco.—Velazquez y
...lio: un monumento en proyecto, por don J. M. A.—Lo po-
...y lo ideal (continuacion), por don Ramon de Navarrete.—
...mujer adúltera, canto épico, por *Zarauiz*.—Crónica musical,
...don Antonio Peña y Goñi.—Los grandes nombres, por don
...Cánovas.—Libros nuevos, por don Emilio Huelin.—Sucesos.—
...ncios.

...nos.—Retrato del Excmo. Sr. D. Cirilo Alvarez, presidente
...Tribunal Supremo de Justicia; por los señores Perea y Rico.
...retrato del Ilmo. Sr. D. Fray Francisco Gainza, obispo de
...va-Cáceres; por los señores Perea y Paris.—Nueva-Cáceres:
...ior de la catedral, y colegio de niñas y escuela normal de
...stros, de fotografia; por los señores Galofre, Manchon y Ri-
...—Manila: Honras fúnebres por los españoles que murieron
...l combate de Cavite; por los señores Pellicer y Rico.—Sevi-
...Reja de hierro en el edificio llamado *Casa de Pilatos*; fotogra-
...de Mr. Laurent, por el Sr. Rico.—Fiestas del Pilar en Zaragoza.
...Cabalgata histórica de don Jaime *el Conquistador*; por los se-
...s Pradilla y Severini.—Solemne consagracion del templo; por
...señores Pradilla y Capúz.—Manicomio de Santa Isabel de
...ñas: Ocho grabados que representan vistas y detalles del
...; por los señores Miranda, Manchon, Ricord y X.—Retrato
...don José María de Miranda, médico especial del manicomio de
...Isabel de Leganés; por los señores García y Paris.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

...ERIOR.—Una carta de Casimiro Perier.—Las clases proleta-
...—Las reformas constitucionales en Francia.

...ERIOR.—La acusacion contra el ministerio Sagasta.—Escision
...mayoría.—Un fenómeno de la política en España.—Acti-
...del partido conservador.—Una recepcion en la Academia de
...toria.—Los placeres de la propiedad.—Un acto caritativo.

...a de las más graves cuestiones que se agitan en
...tros dias es sin duda alguna la que se relaciona
...la suerte de las clases obreras, cuestion que trae
...ntemente conmovida á la Europa moderna, y
...sirve de pretexto á los agitadores de todos los
...s para entronizar el desórden y la anarquía sobre
...tereses de la civilizacion y de la general conve-
...cia. El asunto es árduo, y no nos maravilla que los
...ernos y los hombres pensadores procuren desvir-
...en el espíritu de las masas el efecto de las predi-
...ones fatales y de las perniciosas utopías que cier-
...asociaciones inculcan en el impresionable espíritu
...las clases indicadas, para encontrar en ellas una
...ciega al servicio del error ó de la ambicion. No
...maravillan, decimos, los esfuerzos que se hagan
...resolver esta que en el fondo no déja de ser
...cuestion social gravísima, y ántes por el contra-

Excmo. Sr. D. Cirilo Álvarez, presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

rio, creemos que todos los medios que se empleen son pocos para hacer comprender á las clases proletarias á cuán lamentable extravío las conducen los que hacen estribar en imposibles é insensatas utopias el secreto de su mejoramiento moral y material.

La Asamblea francesa, penetrada de la importancia de esta cuestion, ha nombrado recientemente una comision encargada de estudiar los medios de mejorar la suerte de las poblaciones obreras, conducta que todos los gobiernos debieran imitar en la prevision del porvenir. A este objeto responde tambien una carta que Casimiro Perier acaba de dirigir á los periódicos franceses, y en la cual este hombre político demuestra con datos estadísticos auténticos y muy significativos, hasta qué punto la idea de las sociedades cooperativas, bien interpretada, puede contribuir á mejorar la suerte de las clases proletarias, y á inculcarlas principios de órden y de moralidad, contrarestando las doctrinas disolventes de la demagogia socialista. Los datos recogidos por Casimiro Perier, y las oportunas reflexiones de que van acompañados, prueban una vez más que el porvenir de las poblaciones obreras ha de fiarse, no á la realizacion de imposibles utopias ni de insensatos delirios, sino á la experiencia de útiles empresas, al trabajo, al ahorro, á la actividad individual ó colectiva. En este concepto, pues, el ensayo de sociedad cooperativa, cuyos resultados altamente satisfactorios patentiza Casimiro Perier en el escrito á que nos referimos, merece ocupar la atencion de los gobiernos y de los hombres pensadores, y debiera servir de ejemplo en nuestro país, cuya vitalidad política absorben las luchas de bandería, y en donde tan poca atencion merecen las altas y pavorosas cuestiones que anublan los horizontes del porvenir.

***

La prensa francesa consagra toda su atencion á las reformas constitucionales que varios diputados del centro izquierdo van á someter al exámen de la Asamblea nacional. Los momentos son decisivos: entre la república radical de Luis Blanc y la república conservadora de M. Thiers, revestida de la realidad política que hasta ahora no ha tenido, la lucha está entablada. El centro izquierdo reconoce por fin la necesidad de abrir un abismo entre el radicalismo y el gobierno. Pronto veremos si los elementos moderados de la Asamblea, si los hombres de órden que no creen ni en el empirismo demagógico ni en la virtud suprema de las palabras, olvidan en esta ocasion solemne sus diferencias para combatir al enemigo comun. El problema, sin embargo, no quedará resuelto en definitiva con la victoria de los que ven en la república de M. Thiers la salvacion de la Francia. Cualquiera que sea el mecanismo constitucional con que se revista la anómala forma de gobierno que viene rigiendo á aquel país, es muy de temer que segun la prediccion con que el duque de Burdeos ha contestado á uno de sus partidarios de la Cámara francesa, la prolongacion del gobierno republicano que M. Thiers intenta consolidar en Francia será siempre el punto de partida de la monarquía social, y un campo abierto á todos los extremos y á todas las utopias.

***

No es más tranquilizadora la última fase de la política en nuestro país. La insubordinacion de la mayoría con motivo de la acusacion contra el ministerio Sagasta, es un hecho grave ocasionado á muy trascendentales consecuencias, y entre las cuales no es la menor la de debilitar las fuerzas que son el sosten de la dinastía. Pero es condicion fatal de nuestra política: el patriotismo, la idea del interés comun, no son jamás entre nosotros los móviles que determinan la marcha de los sucesos, y allí donde surge una fuerza resuelta en la apariencia á aceptar la solidaridad de una situacion, de un principio ó de una regla de conducta, allí sobreviene inmediatamente un gérmen de division que esteriliza esa fuerza y agrava el estado de instabilidad y de duda en que se agitan las soluciones revolucionarias. Preciso es convenir en que si esta fuerza de disgregacion que caracteriza á nuestros partidos militantes, llamados á representar las aspiraciones del país por la fuerza y virtud del sufragio universal, es un reflejo fiel del estado de la opinion en España, el sacudimiento de 1868 no ha ensanchado en gran manera los fundamentos estrechos y carcomidos sobre que giraba la política egoista de que aquel acontecimiento vino á hacer justicia.

Por lo demás la escision producida por la proposicion del señor Moreno Rodriguez, que el gobierno no ha considerado como una derrota, está produciendo como consecuencia en el campo conservador un movimiento de concentracion, en el cual todos los matices y todas las aspiraciones tienden á una inteligencia comun. En una reunion celebrada el domingo último, 107 diputados y senadores, de los que componian la mayoría de las anteriores Córtes, han aprobado una proposicion del señor Manso y Rute, con el doble objeto de prestar una absoluta adhesion á los actos del ministerio conservador acusado ante el Congreso, y protestar contra la idea de la ilegitimidad de aquellas Córtes. La curiosidad pública, tan ávida siempre de presenciar las grandes tormentas parlamentarias, como indiferente se muestra al sosegado debate de los intereses permanentes del país, espera con ánsia la sesion destinada á discutir la proposicion del señor Moreno Rodriguez, y á la cual asistirán los ministros acusados.

***

En medio de estas graves preocupaciones políticas, la Academia de la Historia ha abierto sus puertas á un sabio distinguido, el señor don Francisco de Cárdenas, y ha dado ocasion á dos notables discursos. La calidad y circunstancias de los antiguos bandos políticos que agitaron á España desde el siglo XIII hasta fines del XIV, ha servido de tema al nuevo académico para desplegar una vasta erudicion histórica y una crítica profunda, que con razon han merecido los plácemes de los muchos entendidos que han asistido á esta solemnidad. El señor Amador de los Rios, encargado de contestar al discurso de entrada, ha hecho con no ménos brillantez la historia de los disturbios civiles que han ensangrentado con tanta frecuencia el suelo ibero, y de los que más general é íntimamente caracterizan sus domésticas disensiones, comprometiendo su porvenir. Los temas no podian ser más á propósito para considerar desde las serenas regiones de la ciencia el espectáculo cada vez más desconsolador de nuestras discordias políticas y los fundamentos de ese lamentable vacío de la opinion, que es en España la rémora fatal de todo progreso ordenado y saludable.

***

Una anécdota, para demostrar hasta qué grado está garantida en España la vida y la hacienda del ciudadano. Un amigo nuestro, que reside en Madrid, tuvo hace poco la tentacion diabólica de comprar unas dehesas en el territorio de una provincia inmediata. Realizó su intento, satisfizo el primer plazo, y ya se disponia á tomar el ferro-carril para trasladarse al pueblo en cuyo territorio radican las dehesas, con el objeto al parecer muy natural y muy corriente de tomar posesion de su propiedad, cuando vino á disuadirle de su intento una carta de su encargado de negocios, concebida poco más ó ménos en estos términos:

«Muy señor mio: he satisfecho el primer plazo de las dehesas, y puede usted considerarse tan propietario de ellas como cualquier hijo de vecino que haya entrado en posesion de sus derechos individuales, imprescriptibles y anteriores á toda ley. Venga usted pronto, si quiere gozar del espectáculo más encantador que puede ofrecerse á los ojos de un propietario sensible. Las tierras de usted están hechas una Tebaida revolucionaria, donde sestean y se apacientan á su placer cuantos rebaños pacen yerba en tres comarcas del contorno. Venga usted cuanto ántes, sin temor de ser indiscreto, pues no creo que su presencia consiga turbar la paz envidiable de los Batilos y Galateas que frecuentan estas mostrencas soledades.

Si la idea de usted ha sido comprar un Belen para enseñarle gratis á la familia y á las personas de su agrado, ha hecho usted una gran adquisicion.

La toma de posesion podrá usted verificarla, por lo que es la formalidad, el dia que no tenga otra cosa mejor en que perder el tiempo, aunque me parece excusada la molestia. Pero, en fin, en la expectativa de los derechos que á usted convenga utilizar en el caso inverosímil de que andando los tiempos lleguen á faltar ciudadanos que quieran utilizarse de su propiedad, no estará de sobra que venga usted á llenar esa fórmula. Con todo, debo advertirle, bajo la fé de la más estricta reserva, que si se resuelve á trasladarse á esta comarca, lo verifique de modo que no se aperciba nadie de su presencia.

Guarde usted el más riguroso incógnito, á fin de que no se trasluzca ni por remota presuncion su calidad de propietario de las dehesas, por más que esta calidad sea puramente hipotética y nominal. Digolo, porque en esta Tebaida que usted ha adquirido con la condicion imprescriptible y anterior á toda ley de que quede á disposicion del primer ocupante, hay algo que no suele encontrarse en los paisajes de Watcau ni en los idilios de Delille: hay lobos. Quiero decir que las dehesas de usted sirven de ordinaria guarida á cierta gente de mal vivir, que no se andaria en repulgos de empanada para hacer con usted alguna de las suyas. Así, pues, ha de procurar usted por todos los medios imaginables, que ni su sombra se entere de su viaje; y si usted consigue llegar aquí sin que el tren descarrile, ó se hunda un terraplen, ó le secuestren bandidos, ó le fusilen latro-facciosos, ya haremos acá lo que sea de razon para que con la ayuda de Dios y de las precauciones mencionadas, pueda usted volver á Madrid con la pelleja.

Y sin más por hoy, ¡salud y propiedad territorial!—*Fulano.*»

Tal es el fondo, si no el contexto literal, de la carta que acaba de recibir el malaventurado propietario á que nos referimos. Excusado es añadir que á la vista de los risueños horizontes que su encargado de negocios acaba de desplegar ante sus ojos, nuestro amigo ha resuelto aplazar todo acto de dominio que ni remotamente se refiera á sus dehesas, hasta el dia imbarruntable en que la vida no sea en España el producto de un albur, y la hacienda una apariencia de realidad.

***

Otra anécdota, no ménos auténtica que la anterior, tenemos que narrar á los lectores de LA ILUSTRACION para terminar nuestra Revista. Pero esta vez se trata de una noticia satisfactoria, de un rasgo notable de caridad. Hé aquí el caso:

Una condesa polaca, inmensamente rica, deseosa de ejercer en España un acto de beneficencia, entregó no há mucho en Paris al señor Olózaga la cantidad de 25,000 francos, con el propósito de que dicho señor les diese en el concepto mencionado la aplicacion que creyese oportuna. El señor Olózaga, imaginando con razon que el medio mejor de cumplir debidamente la mision que se le confiaba, seria el de trasferirla á personas de gran notoriedad por sus sentimientos caritativos y especialmente aptas para cumplir con acierto la intencion de la bienhechora, remitió la cantidad expresada á la señora condesa de Mina, ya difunta, y á la señora doña Concepcion del Arenal, distinguida y nunca bastante alabada fundadora del periódico *La Voz de la caridad.*

Esta señora, pues, sobre quien descansa, por fallecimiento de la condesa de Mina, la mision de invertir el donativo á que nos referimos, se ocupa con incansable celo en asociar al pensamiento de la caritativa extranjera á muchas personas de posicion y de conocidos sentimientos benéficos, á fin de ampliar con su concurso la obra de caridad que le está confiada, y realizar un pensamiento grandioso que deje memoria perenne de la ilustre bienhechora.

Podemos añadir que la cantidad reunida hasta hoy con este objeto es considerable, y oportunísimo el proyecto que se agita con más probabilidades de realizacion.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. CIRILO ÁLVAREZ MARTINEZ.

Nos agradecerán nuestros lectores que publiquemos el retrato del eminente jurisconsulto cuyo nombre es el epígrafe de este corto suelto.

Su biografía es bien conocida, y conocidos son tambien los grandes servicios que ha prestado á la patria desde 1854, en cuya época fué elegido diputado constituyente por uno de los distritos de Búrgos: diputado diferente en varias legislaturas, ministro de Gracia y Justicia, senador del reino y hoy presidente del tribunal supremo de Justicia, el señor Álvarez Martinez es uno de los hombres de reputacion universal y merecida en España, y apreciado igualmente por todos los partidos políticos.

Pocos dias hace, al inaugurar las sesiones de la Academia de Jurisprudencia y Legislacion, de que es digno presidente, ha pronunciado un notabilísimo discurso, tratando de una manera magistral y concienzuda esa difícil cuestion que se agita ahora en la mayoría de las naciones, la abolicion de la pena de muerte, demostrándose tanto de las exageraciones de los modernos idelólogos, como de la cruel severidad de los adversarios de éstos.

La prensa política ha reproducido con elogio aquel discurso, haciendo notar la vigorosa lógica que resalta de las conclusiones presentadas por el eminente jurisconsulto en su bien escrito trabajo.

EXCMO. SR. D. FRAY FRANCISCO DE GAINZA, OBISPO DE NUEVA-CÁCERES.

Anuncia la prensa de noticias que este venerable prelado se dispone á volver, en uno de los próximos meses, á la capital de su diócesis, en las islas Filipinas, y creemos que nuestros lectores verán con gusto el retrato que publicamos en la pág. 660, y algunos apuntes biográficos acerca de aquel virtuoso sacerdote.

El excelentísimo señor doctor don fray Francisco de Asta-Vizcaya de Gainza, obispo de Nueva-Cáceres, en las islas Filipinas, nació en Calahorra (Logroño), en el año de 1818, de padres tan profundamente religiosos, que de ocho hermanos que sobrevivieron, dos fueron capuchinos, uno carmelita calzado, tres monjas benedictinas, y el último, el obispo, tambien dominico.

Despues de estudiar las primeras letras y humanidades en Calahorra, fué enviado á Pamplona, donde vistió el hábito de Santo Domingo, en Octubre de 1833, comenzada ya la guerra civil; y exclaustrado en Enero de 1837, permaneció en Miranda de Arga ganando su sustento con la pluma en la casa de un escribano, hasta que deseando seguir su vocacion, y no pudiéndola hacer en España, se afilió, en Enero de 1840, al Colegio de misioneros dominicos de Ocaña, desde el cual fué enviado á Filipinas á fines del mismo año.

Llegado á Manila fué destinado á la Universidad de Santo Tomás de profesor de humanidades mientras concluia la carrera, y despues del curso de tres años publicó *El Arte de gramática latina*, que aprobado de real órden, sirve de texto en la referida Universidad. Terminados sus estudios pidió y obtuvo el permiso de ir de misionero al Tum-kin; pero fué llamado desde Macao á los pocos meses para explicar Filosofía en la misma Universidad, en cuya facultad recibió á su tiempo los grados de licenciado y maestro.

En Julio de 1848 fué destinado de misionero á los montes de Nueva Vizcaya, donde acompañó al coronel Echavarriz en las expediciones contra los infieles Igorrotes, á cuya pacificacion contribuyó, así como á la fundacion de cuatro nuevas misiones entre las castas sublevadas, habiendo publicado para ello varios artículos y folletos.

Mas enfermó gravemente y fué llamado por tercera vez á la Universidad á mediados de 1850, en la que se le recomendó la cátedra de Derecho canónico, en que tambien es licenciado y doctor, y que explicó doce años, hasta que fué nombrado obispo en Marzo de 1862.

Durante este tiempo, es decir, en 1858, salió con las primeras tropas de la expedicion de Cochinchina, agregado al Estado Mayor del almirante francés, ya como cronista de la expedicion, ya como delegado del gobierno español para intervenir en los tratados, indemnizacion por los misioneros degollados, iglesias y colegios destruidos, etc., y fué el único sacerdote que acompañó á nuestras tropas á la toma de las fortalezas de la bahía de Turanne, en 1.° de Setiembre, y despues de la ciudadela de Saigon en Febrero de 1859, é hizo bajo su responsabilidad la expedicion del *Pregent*, á las costas de Tum-kin, en las que tuvo la felicidad de recoger varios obispos y misioneros españoles, á quienes llevó á Macao. La historia que escribió y presentó sobre aquella expedicion hispano-francesa, yace archivada, porque su pluma franca y eminentemente española decia muchas verdades que habian ofendido á algunos de los jefes, especialmente franceses, y entónces era omnipotente Napoleon III.

Así lo hemos oido á personas de completa veracidad.

Nombrado obispo, como se ha dicho, en Marzo de 1862, y preconizado en Setiembre siguiente, ha trabajado en el mejoramiento material y moral de la diócesis de Nueva-Cáceres, concluyendo y alhajando la Santa Iglesia Catedral, edificando el Seminario conciliar, Colegio-Escuela Normal de niñas, Casa parroquial, etc., estando hoy para concluirse un hospital diocesano. En la parte material son los mejores edificios de las islas, y en la direccion y régimen interior pueden competir ventajosamente con los demás. Ha visitado todas las parroquias y rancherías notables de su diócesis tres veces, cosa que ningun antecesor ha podido ni siquiera intentar desde la conquista.

En estos últimos años la salud del señor Gainza ha padecido mucho de la disenteria, tan frecuente en Filipinas, hasta que despues de haber luchado tres años infructuosamente, deshauciado y recibidos los Santos Sacramentos, se le mandó como remedio heróico, y única aunque débil esperanza, embarcarse para Europa. Fué una inspiracion luminosa, pues comenzó á mejorar desde el momento del embarque, y en Navarra, merced á la influencia de los alimentos y aires del país, ha conseguido recobrar la salud de tal modo, que muy en breve debe embarcarse para su diócesis, si bien contra la opinion de los médicos, parientes y amigos, que suponen que llegado á Filipinas sentirá la reproduccion de la enfermedad peculiar de aquel país. El señor Gainza es caballero gran cruz de las Ordenes de Isabel la Católica y Santo Sepulcro de Jerusalem, delegado apostólico en las causas de apelacion del arzobispado de Manila, asistente al trono pontificio, noble romano, é individuo de varias Academias nacionales y extranjeras.

Varias son las fundaciones que ha hecho en su diócesis de Nueva-Cáceres el respetable señor Gainza, y sentimos que apenas nos quede espacio para hacer alguna ligera indicacion sobre las mismas.

La magnífica iglesia catedral, la mejor de las islas Filipinas desde que el terremoto de 1863 destruyó por completo la de Manila, aunque debe su fundacion al obispo señor García Perdigon, en 1821, ha sido concluida y enteramente adornada y dotada de todos los objetos necesarios para el culto divino por el señor Gainza.

Está situada al extremo de la ciudad y casi fuera de ella, en la parte más elevada, para evitar las inundaciones que suele haber con frecuencia en el sitio que ocupaba la antigua iglesia, y forma el frente de la plaza de su nombre. Contiguos están, en el lado derecho, los edificios destinados á Casa parroquial y Seminario conciliar, y en el izquierdo el Colegio de niñas y el Palacio episcopal, fundaciones tambien del señor Gainza; de manera que entrando por la carretera del Norte, la ciudad presenta un conjunto de edificios elegantes y majestuosos.

En la misma página citada presentamos un grabado que copia la fachada principal de la iglesia catedral, y otro que representa el colegio de niñas y escuela normal de maestras de Nueva-Cáceres.

HONRAS FÚNEBRES EN MANILA, POR EL ETERNO DESCANSO DE LOS ESPAÑOLES QUE MURIERON COMBATIENDO LA INSURRECCION DE CAVITE.

No vamos á describir largamente los deplorables sucesos de Cavite, ni tampoco las suntuosas honras fúnebres que se celebraron en Manila por los bravos españoles que murieron entónces combatiendo una insurreccion inícua y defendiendo la integridad de la patria: de tales sucesos hemos hablado ya en los números XII y XV de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del presente año.

Nuestros lectores recordarán los despachos remitidos por el Excmo. señor don Rafael Izquierdo, á la sazon capitan general de las islas Filipinas, que fueron publicados en la *Gaceta de Madrid* del 24 de Marzo.

«...Algunos individuos del batallon infantería de marina,—decia el citado general á los soldados de las islas, en una locucion que resumia brevemente los hechos,—que ocupaba el arsenal de Cavite, unidos al pequeño destacamento de artillería que guarnecia la fuerza de San Felipe, y agregándoseles alguna marinería, que en total llegaban escasamente á 200 hombres, haciéndose fuertes en sus posiciones, dieron el grito de rebelion contra España, asesinando al comandante de la fortaleza, hiriendo á su señora y matando varios oficiales indefensos.

La bandera de los rebeldes no tremoló en aquel fuerte más que el tiempo preciso para organizar las columnas de ataque que, mandadas por el bizarro general don Felipe Ginovés y Espinar, segundo cabo de estas islas, y ayudadas eficazmente por las fuerzas navales, mandadas éstas con inteligencia por el capitan de fragata comandante general interino don Manuel Carballo, con un valor heróico, á las seis de la mañana de hoy (22 de Enero) han tomado por asalto la fortaleza, y pasado á cuchillo á los sediciosos que la defendian.»

Tal es el resúmen oficial de los sucesos, y no hay necesidad de añadir extensos pormenores, demasiado conocidos de todos los que se interesan por las cosas de España.

Pero el rápido y completo triunfo conseguido sobre los rebeldes, no fué logrado sin que corriese con abundancia la sangre generosa de los leales: varios fueron los jefes, oficiales y soldados que murieron heróicamente en el combate, y sus nombres están escritos en el largo catálogo de los mártires de la patria.

En la mañana del 26 de Enero se celebraron solemnes exequias, en la suntuosa catedral de Manila, por las almas de estos bizarros españoles, con asistencia de todas las autoridades y de un pueblo fiel y numeroso.

Mas el acto que representa nuestro grabado de la página 660, segun un cróquis que hemos recibido de uno de nuestros corresponsales en la capital de nuestras ricas islas Filipinas, representa el interior de la iglesia donde se celebraron últimamente, el dia 20 de Junio, otras solemnes exequias por el eterno descanso de aquellos mártires de la patria.

SEVILLA.—REJA EN LA «CASA DE PILATOS.»

Sábese que la *Casa de Pilatos*, en Sevilla, nombrada tambien Palacio de San Andrés, es un hermoso edificio que posee el señor duque de Medinaceli, como propio de su Estado, el ducado de Alcalá, que está situado en la plaza de Pilatos, entre las calles Imperial y de Caballerizas.

Sobre la puerta principal hay un escudo de mármol blanco, en el cual está grabada la inscripcion siguiente:

Esta casa mandaron hacer los ilustres señores
D. Pedro Enriquez, adelantado mayor de Andalucía,
y Doña Catalina de Rivera, su mujer.
Y esta portada mandó hacer
su hijo D. Fadrique Enriquez de Rivera,
primer marqués de Tarifa, asi mesmo adelantado.
Asentóse año de... 33.

Á él pertenece la artística reja de hierro forjado que copia nuestro grabado de la pág. 661.

Segun una tradicion popular, llámase aquel edificio *Casa de Pilatos*, porque fué construido (de órden del ya citado primer marqués de Tarifa, embajador en Roma y virey de Nápoles, que hizo un viaje á visitar en piadosa peregrinacion los Santos lugares de Jerusalem), á semejanza de la casa que, segun otra tradicion, fué de Pilatos en la ciudad deicida.

ISLAS FILIPINAS.

Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco Gainza, obispo de Nueva-Cáceres.

NUEVA-CACERES.—Colegio de niñas y escuela norma de maestras.

FIESTAS DEL PILAR EN ZARAGOZA: CONSAGRACION DEL TEMPLO. GRAN CABALGATA HISTÓRICA.

Aunque hemos hecho ya, en uno de los números anteriores, breve reseña de las principales fiestas y regocijos públicos celebrados este año en la ciudad heróica para solemnizar la festividad de Nuestra Señora del Pilar, patrona de Zaragoza,—en las páginas 664 y 665 presentamos dos nuevos grabados que exigen otra explicacion más detallada.

Es el primero una fiel representacion de la solemnísima funcion religiosa que se celebró en la suntuosa basílica en el acto de la consagracion del templo, recientemente concluido, merced á las cuantiosas ofrendas hechas por los fieles.

Así se inauguraron dignamente las fiestas públicas, y asistió una inmensa concurrencia, compuesta de todas las personas más notables que encierra Zaragoza y muchos forasteros que habian acudido con tal motivo, hasta de lejanos puntos del extranjero: de manera que no solamente el templo sino las plazas y calles inmediatas estaban llenas de una muchedumbre creyente, que presenciaba con emocion y recogimiento el solemne acto religioso.

Como ya hemos dicho tambien en otro lugar, los arzobispos metropolitanos de Valladolid, Santiago y Búrgos, y los obispos sufragáneos de Santander, Salamanca, Vitoria y otros, hasta diez y ocho, autorizaron la consagracion, que se efectuó el dia víspera de la fiesta titular del templo, con arreglo al ritual romano

NUEVA-CACERES.—Fachada principal de la Catedral.

MANILA.—Honras fúnebres por los españoles que murieron en el combate de Cavite.

...a todas las solemnes y significativas ceremonias ...prescribe la Iglesia para tan solemnes actos.

...Naturalmente, este suceso era un motivo más para ...las diversiones públicas adquiriesen doble esplendor ...el presente año, y entre todas ellas merece singular ...cion la gran cabalgata histórica que se efectuó el ...16, representando la entrada del rey Don Jaime el ...conquistador en Va-...cia, el 28 de Setiem-...bre 1238, y el otor-...gamiento de sus fueros.

...La bandera morisca ...ondeaba en la plaza de ...s, lugar elegido ...para representar la ciu-...dad vencida por el es-...fuerzo del heróico mo-...narca, y habiendo en-...trado un ginete mo-...ro que conmemoraba ...Abu-Zeyan, las lla-...ves de la ciudad, en-...tró á entrar la co-...mitiva en la forma si-...guiente, — segun el ...programa que tenemos ...á la vista y la carta de ...nuestro corresponsal:

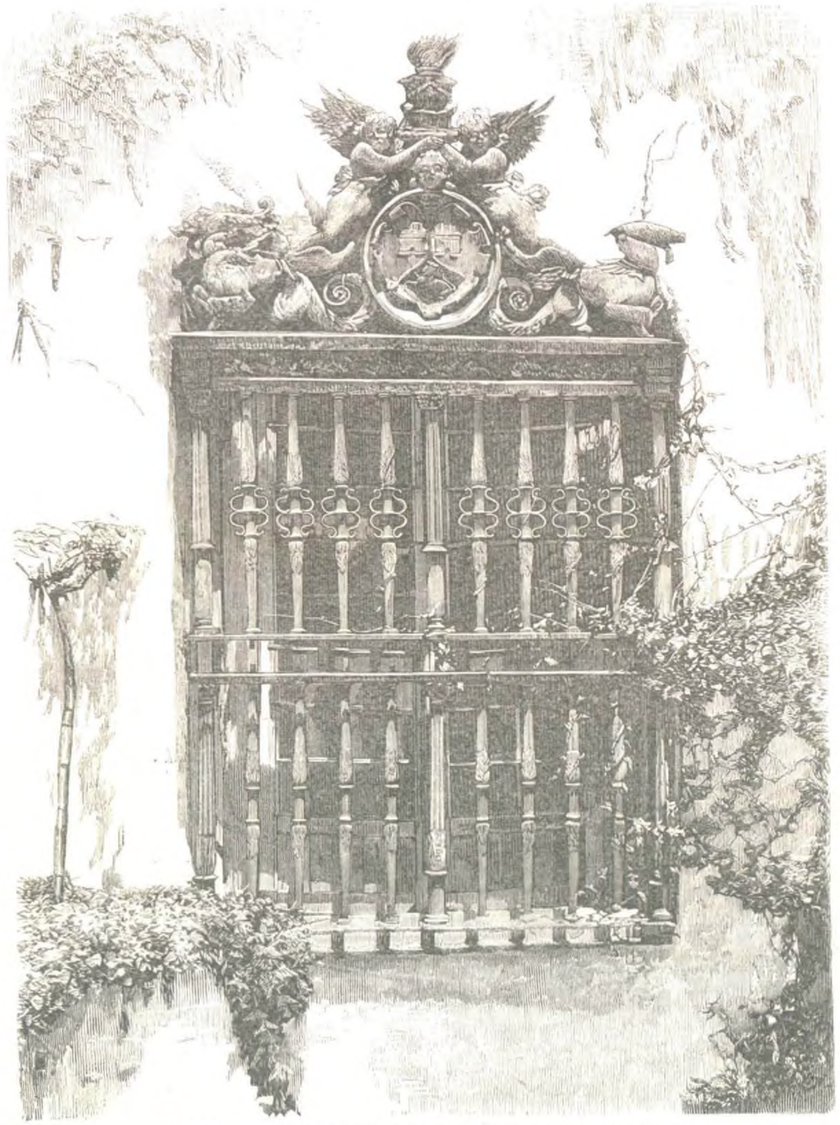
...Abrian la marcha los ...moros que represen-...taban á Hugo de Fo-...ix, maestre del ...Hospital; á los comen-...dadores de Alcañiz, ...Montalvan y el Temple, ...los caballeros Gui-...llermo de Aguiló, Ro-...drigo de Lizana, Jime-...no Perez de Tarazona ...y Pedro Clariana, que ...llevaron al rey desde ...el comienzo de la cam-...paña. Seguian las tro-...pas de Lérida que, de ...todas partes, fueron las ...primeras en asaltar los ...muros de Valencia. ...Cien hombres de la mi-...licia de Zaragoza, que ...tocaban el himno ó ...marcha de Don Jaime I ...el *Conquistador*.

...Seguian cuatro almo-...gávares; cuatro caba-...lleros de la mesnada ...del rey don Pedro Cor-...nel, mayordomo mayor ...del reino de Aragon, ...llevando el estandarte ...real; cuatro caballeros ...de la mesnada real; cua-...tro almogávares; Abu-...Abdallah, que, con sus ...vasallos, tambien asis-...tió al rey desde el prin-...cipio del sitio; cuatro ...caballeros moriscos; ...ocho almogávares; *los caballeros de conquista* don Diego ...Garcia, que obtuvo el lugar de Sumarcárcel; don Juan ...Romeu, el de Mogente; don Pedro Artés, el de Ortells; don ...Juan Zapata de Calatayud, el de Sella; don Lope de ...Ayanza, el de Benafer; don Hugo de Fenollet, el de Ge-...nova; don Alonso Garcés, el de Mascarell; don Jaime ...Montagut, el de Tous y Carlet; don Sancho de Pina, el ...de Benidoleig; don Juan Valseca, el de Parsent, y don ...Pedro Valeriola, el de Benifarri; las tropas de Barce-...lona y Tortosa; Astruch de Belmonte, maestre del ...Temple, y los comendadores de Montalvan, Oropesa ...y Ulldecona; las tropas de Daroca; don Pedro Amyell, ar-...zobispo de Narbona: cuatro caballeros franceses; los pro-hombres de Valencia Ramon Perez de Lérida, Ramon Ramon, Guillermo de Bellock, Pedro Sanz, Bernardo Gisbert, Tomás Garidell, Guillermo Moragues, Pedro Balaguer, Marimon de Plegamans, Ramon Durfort, Guillermo de Lacera y Bernardo Zaplana. (Estos pro-hombres, con varios convecinos suyos, con el rey, los prelados y los nobles, hicieron el Código para el gobierno de Valencia, que sirvió de base despues para la Constitucion valenciana). Las tropas de Calatayud y Teruel; cuatro guerreros ingleses; diez hombres de la milicia de Zaragoza, que tocaban la *marcha* que lleva el nombre del *Conquistador;* ocho almogávares; el rey Don Jaime; ocho almogávares; el obispo de Zaragoza, don Bernardo de Monteagudo, y el de Barcelona, don Berenguer de Palou, y los caballeros que asistieron al sitio de Valencia, firmando con el rey y con los prelados, como testigos, la capitulacion de la ciudad, á saber: el infante don Fernando, tio del rey; don Nuño Sanchez, deudo sanguíneo del mismo; don Pedro Fernandez de Azagra, don García Romeu, don Artal de Luna, En Berenguer de Entenza, En Guillermo de Entenza, don Arotella, Ausaldo de Gudar, Fortuny Aznarez, Blasco Maza, Roger, conde de Pallás, Guillermo de Moncada, Ramon Berenguer de Ager, Berenguer de Erill, Pedro de Queralt y Guillermo de Sant-Vicens. Seguian las tropas de Zaragoza y Huesca, don Juan de Pertusa, caballerizo mayor del rey, y cerraban la marcha ocho caballeros de la mesnada real.

Fué tal el entusiasmo que produjo en el pueblo esta magnífica cabalgata, además de los recuerdos gloriosos que excitaba, que el pueblo gritó en algunas ocasiones, como si fuese verdad actualmente el hecho representado: —¡Viva Don Jaime *el Conquistador!*

Esta cabalgata es la que conmemora nuestro grabado de la página 664.

Zaragoza conservará durante mucho tiempo el recuerdo de las suntuosas fiestas verificadas este año en celebracion de haberse llevado á cabo felizmente las obras de restauracion en su histórica basílica, y de la solemne consagracion religiosa de la misma.



SEVILLA.—Reja de hierro en el edificio llamado *Casa de Pilatos*, de fotografía.

EL MANICOMIO DE LEGANÉS (CASA DE DEMENTES DE SANTA ISABEL).

Estaban ántes los infelices dementes en un departamento bajo, húmedo y lóbrego del Hospital general de Madrid, hasta que en el año 1850 la Junta provincial de Beneficencia, llevada de los sentimientos más nobles y humanitarios, hizo grandes esfuerzos por proporcionar una casa especial de curacion, para el tratamiento de los infortunados séres que tienen la tristísima desgracia de perder la razon.

El edificio escogido al efecto fué el palacio que en la villa de Leganés poseia la duquesa viuda de Medinaceli, y las obras de aplicacion fueron inspiradas por el malogrado alienista español señor Rodriguez Villargoitia, y por el médico especial y fundador de dicha casa don José María Miranda.

Dia feliz fué para estos desgraciados enfermos el 23 de Abril de 1852, en que tomaron posesion de aquel establecimiento; encontraban en él cómoda estancia, aire puro y campo libre y agradable, para el ejercicio del cuerpo y esparcimiento del ánimo.

Se creyó, con arreglo á la cifra de enajenados que se venia admitiendo en el Hospital general de Madrid en los últimos cinco años, que el número de sesenta localidades bastaria para dar asilo á los enfermos y enfer-

mas que podrian concurrir; pero desde su principio la casa de Leganés adquirió mucho y merecido renombre en toda España y áun en el extranjero, y aunque desde hace seis años existen doscientos acogidos, siempre hay falta de plazas, y no pueden recibirse otros muchos desgraciados cuyas familias lo solicitan.

La Excma. Junta general de Beneficencia primero, y despues la Excma. Direccion general de Beneficencia del Reino, han atendido con celo é interés á la construccion y ensanche de los departamentos; pero la localidad es exigua, los recursos escasos, y ni las secciones pueden separarse convenientemente, ni completarse los servicios particulares.

Aun así, una visita al manicomio de Leganés es consoladora: el órden y disciplina que reina en todo el Establecimiento, el buen aspecto de sus acogidos, el trato suave y cariñoso que se les dá, la limpieza exquisita de sus departamentos, la hermosa huerta que sirve para el recreo, paseo y ocupacion de muchos enfermos; los pequeños jardines y *squares*, la sala de labores de las enfermas, los salones de recreacion, los dormitorios generales, los comedores, los departamentos de agitados, y sobre todo la atencion y finura con que se producen todos los acogidos, hacen dudar, al que por primera vez los visita, de que sea aquella una casa habitada por séres humanos privados de razon.

Es lástima, en verdad, que no se lleve á cabo el plan de mejoras proyectado, porque se hace necesario con urgencia ensanchar la localidad, aumentar los departamentos, completar los servicios y realizar otras muchas reformas, que con gran celo é inteligencia tienen propuestas á la superioridad su entendido director don Manuel Rodriguez Villargoitia, y el médico especial del Establecimiento.

Nuestros lectores podrán tener una idea exacta de este bien reputado Establecimiento, si examinan con atencion los diferentes grabados que publicamos en las págs. 668 y 669, los cuales representan los principales departamentos del mismo y muchos curiosos detalles.

Los acogidos se clasifican en *pensionistas* y *pobres*.

Para todos, el método que emplea el distinguido médico señor Miranda, á fin de determinar con exactitud la enfermedad y áun la clase de manía de que adolece el paciente, no puede ser más lógico: sometido el enfermo á observacion, en una celda aislada, separado de todos los demás con exquisita prudencia, se viene en conocimiento de su manía especial, y pasa en seguida al estado que se denomina de sociabilidad, á otra celda ó sala donde se encuentran otros tres ó cuatro enfermos con la misma manía.

Luégo, en virtud de observaciones repetidas y de cuidados prolijos para combatir la afeccion que les domina, y áun para que ellos mismos entre sí logren combatirla, pasan éstos al departamento general de hombres ó de mujeres, segun su sexo, y de pensionistas ó de pobres, segun la clase.

Hay enfermos *agitados* y hay enfermos *tranquilos*: cuando el estado de *agitacion* de aquellos lo exige, son reducidos á una celda aislada, cuyas paredes están revestidas de lona barnizada y entretelada, para disminuir los dolorosos efectos de un acceso violento, habiendo en la actualidad cuatro celdas de esta clase, aunque no todas ocupadas.

Tambien estos enfermos agitados, no hallándose en el período álgido, por decirlo así, de la *agitacion*, disponen de un espacioso patio, cerrado por altas paredes, en el cual pasean á determinadas horas; pero en el mismo patio hay grandes ventanas enrejadas, con vistas á la magnífica huerta del Establecimiento, y en la parte opuesta una ancha galería cubierta para que ellos puedan librarse, si fuese necesario, del sol y de la lluvia.

Otros patios y jardines hay tambien para que paseen los *tranquilos*, unos destinados á los pensionistas y otros á los pobres, con la conveniente separacion de sexos, y en todos estos jardines abundan las flores, plantas aromáticas y árboles de sombra, ya que los desventurados dementes parecen mostrarse en muchas ocasiones no poco sensibles á los encantos de la bella naturaleza.

Los refectorios ó comedores son tambien espaciosos y ventilados, notándose en todos ellos una limpieza escrupulosa: en uno de nuestros grabados representamos el comedor de mujeres pensionistas, y debemos añadir que los alimentos son siempre sanos, nutritivos y bien condimentados, observándose especialmente en estos departamentos la influencia que ejerce en el ánimo de los pobres dementes una disciplina severa, pero que está fundada en la amabilidad más insinuante.

Igualmente los dormitorios están preparados con arreglo á las necesidades que reclama la higiene, y las camas son de hierro y acero, con buenos colchones y limpias ropas. Hay dormitorios de seis camas, de ocho y de veinte, segun lo exige el número de acogidos; y otro de los grabados que presentamos en el lugar citado es una copia fiel de un dormitorio de mujeres pobres.

La cocina es excelente, una de las mejores que poseen en España establecimientos públicos de cualquier clase, y ha sido construida últimamente, merced á la munificencia de los señores testamentarios del conocido capitalista don Antonio Murga.

En medio de la triste impresion que produce en el ánimo del hombre pensador el espectáculo de tantos séres humanos que sufren los terribles efectos del desvarío de su razon, es altamente consoladora la seguridad que se adquiere inmediatamente, visitando la casa de dementes de Santa Isabel de Leganés, de que existen establecimientos donde la inteligencia y la caridad están estrechamente unidas en beneficio de aquellos desventurados.

Para no prolongar demasiado este ya largo suelto, pocas serán las líneas que dediquemos al distinguido médico especial del manicomio de Santa Isabel de Leganés, don José María Miranda,—cuyo retrato aparece en lugar correspondiente.

Nació en Madrid en 1815, y en el antiguo colegio de San Cárlos estudió con aprovechamiento las ciencias médicas, mereciendo siempre las más ventajosas notas académicas, y recibiendo el grado de licenciado en la facultad de medicina en 1838.

Empeñado en la práctica civil, era médico titular de la villa de Leganés cuando en 1852 se dispuso la instalacion del manicomio de Santa Isabel en el antiguo palacio de la señora duquesa viuda de Medinaceli, y el gobierno de S. M., no solamente adoptó el programa médico que para tal objeto habia redactado el señor Miranda, sino que confió á éste la visita y direccion facultativa del nuevo establecimiento.

Desde entónces hasta el dia, el señor Miranda continúa al frente de aquel asilo benéfico, y si la ciencia le debe un tratamiento especial para la curacion, cuando ésta es posible, de las enfermedades mentales, tambien la humanidad doliente debe estarle agradecida en alto grado, porque él ha sabido librar de sus desvaríos y aberraciones á no pocos desgraciados, á fuerza de observacion, de constancia y hasta de cariño.

Su reputacion como especialista es europea, y hombre estudioso y observador, de carácter benévolo y trato dulce y afectuoso, se gana en breve tiempo las simpatías de sus enfermos, les domina con facilidad, y ellos le tratan como á un padre cariñoso que les procura con el mayor celo los medios de una curacion feliz.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

VELAZQUEZ Y MURILLO.

UN MONUMENTO EN PROYECTO.

I.

Las dos individualidades más poderosas que sostienen el nombre de las escuelas españolas de pintura en el gran concurso de las naciones civilizadas, son á no dudar, *Velazquez* y *Murillo*. Astros resplandecientes en un cielo poblado de innumerables estrellas menores, muchas en número, pero de luz escasa y débil, que apenas podrian enviar algunos rayos fuera de la órbita en que se agitaron, *Velazquez* y *Murillo* son los representantes de la España y del carácter español. Concibe y retrata el uno con pasmosa verdad la naturaleza, y es caballeresco, grande, noble; el otro pinta con inimitables colores la eterna aspiracion, ideal mística arrobada de este país meridional y entusiasta, que elevando siempre sus ojos sobre la tierra, dejando volar su imaginacion por la límpida atmósfera que le rodea, adoraria al sol como los mejicanos, ántes que acordarse del escarabajo como los egipcios.

Velazquez es la España real, tangible, que vive y pasa ante nuestra vista, terror de Europa en los rasgos de su pincel valiente. *Murillo* es el carácter, es la creencia, la fé del pueblo español. ¿Cuál vale más en el terreno del arte? ¿A cuál dará preferencia la posteridad cuando libre de pasiones estudie científica y verdaderamente la evolucion del arte español?... No es ahora ocasion de lanzarnos á adivinar el porvenir, quilatando el mérito respectivo de esos genios en relacion con las generaciones venideras. Ambos representan el genio español; por ellos tiene el arte de la Península un lugar reservado en el templo de la gloria, un sitio preferente do quiera que se rinde culto á la belleza.

Velazquez es el pintor de la verdad; *Murillo* el pintor de la idea. Y sin embargo, por más que pueda parecer extraño, al genio de *Velazquez* se debe en gran parte la gloria de *Murillo;* el artista de la *rendicion de Breda* formó al artista que pintaba *los ángeles*.

Velazquez nació en Sevilla en el mes de Junio del año 1599 (1). Hijo de padres medianamente acomodados, fué dedicado por ellos á la pintura desde su más tierna edad: porque ya debia dar el niño señales claras de su feliz disposicion, ó los padres tuvieron la suficiente perspicacia para adivinar la índole de aquel genio que habia de honrar á su patria. Poco debió aprovechar *Velazquez* en las lecciones de Francisco Herrera, *el viejo*, su primer maestro; su trato desabrido, su carácter duro, llegaron á ser intolerables al discípulo (2). Con él estuvo sin embargo hasta la edad de catorce años, en que lo abandonó para ir á ponerse bajo la direccion de Francisco Pacheco, en cuya casa adquirió gran parte de sus conocimientos.

Los frutos de ambas enseñanzas se comprenden muy bien estudiando las obras de *Velazquez*. Sin grande imaginacion, sin brillantes arranques ni concepciones extrañas, era Pacheco el pintor más concienzudo y más erudito de su época. Estudioso hasta el exceso, hombre de juicio recto y de gusto delicado y exquisito, dibujaba con perfeccion, seguia la naturaleza, la sorprendia en su conjunto y en sus menores detalles, y trabajaba afanoso por vencer la eterna dificultad de los perfiles, de las luces y las sombras (3). Este era el estudio que proponia á sus discípulos. Al ver hoy la perfectísima ejecucion, el dibujo severo, la expresion propia sin amaneramiento, la vida que tienen las cabezas dibujadas en el *Libro de descripcion de verdaderos retratos de Ilustres y Memorables Varones* (4), han dicho muchos de nuestros insignes artistas que en aquella enseñanza se comprende á *Velazquez*.

Herrera tenia una manera franca hasta el abuso. Pintaba con brochas, con esponjas, con los dedos... su impaciencia le arrebataba. Sin embargo, poseia grandes talentos (5); buscaba el efecto con grandísima habilidad, y sabia dar vida, nobleza y relieve á sus figuras. Con extremada pasion examinó sus lienzos, si es que los ha examinado, el crítico que asegura que «sus santos y sus doctores se parecen á endemoniados en el acto del exorcismo, ó á bandidos en la horca (6).» La manera de Herrera, el carácter especial de sus figuras, tambien han dejado huellas en la manera de *Velazquez*.

En cinco años de enseñanza se fueron desarrollando bajo el suave y entendido magisterio de *Pacheco* las grandes dotes de *Velazquez;* su instruccion se completaba, su inspiracion se dejaba sentir con fuerza, dando carácter propio á cuanto pintaba.

Al propio tiempo que se elevaba la inteligencia se despertaba la imaginacion del jóven artista y se dejaban sentir los movimientos de su corazon noble y ge-

(1) Véase su partida de bautismo en la obra del autor de este artículo *Francisco Pacheco; sus obras artísticas y literarias*.—Sevilla, 1867.

Mr. Michael Bryan en su *Biographical and critical Dictionary of painters and engravers* coloca el nacimiento de Velazquez en 1594, error en que tal vez cayó siguiendo á don Antonio Palomino.

(2) Edmund Head.—*Hand book of painting*. Tomo II.

(3) Arte de la pintura, su antigüedad y grandezas.—Sevilla, 1649; pág. 437.

(4) Manuscrito autógrafo con cincuenta y seis retratos dibujados por Pacheco, en poder del autor de este artículo. Su historia y descripcion se contiene en un libro publicado en Sevilla en el año 1867, con el título de FRANCISCO PACHECO; *sus obras artísticas y literarias, especialmente el libro de descripcion de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones que dejó inédito. Apuntes que podrán servir de introduccion á este libro si alguna vez llega á publicarse*. Como de estas obritas solamente se imprimieron cien ejemplares, que no se vendian, y que el autor regaló inmediatamente, el señor Cruzada Villaamil la incluyó en la Biblioteca de *El Arte en España*, bajo la denominacion de PACHECO Y SUS OBRAS. La suspension del periódico hizo que esta segunda edicion, que llevaba algunas adiciones, quedase sin concluir.

(5) Véase lo que de Herrera juzgan don Antonio Palomino, don Juan A. Cean Bermudez y Mr. W. Stirling en su obra *Annals of the artists of Spain*.

(6) Mr. Beulé, es el autor aludido. Véanse sus artículos en la *Revue de deux mondes*. Tomo. XXXIV.

eso, y en él habian despertado ternísima pasion los ntos de doña Juana Miranda, hija de *Francisco* heco. Con ella contrajo matrimonio en el mes de l de 1618 (1), union feliz, de la que tuvieron varia sion (2) y que duró en dulce paz, haciendo la feli- l de ambos consortes (3) hasta que los dividió la rte.

Desde aquel punto ya dejó *Velazquez* de ser consi- do como discípulo. Fué un compañero, un hijo de ncisco *Pacheco*, y aunque sus cortos años no le mitieran todavía demostrar toda la extension de su ligioso talento, por su carácter serio, afable, sim- , se atrajo la amistad cariñosa de todos los hom- doctos é importantes de Sevilla que concurrian á rtalia de su suegro y maestro, y que habiendo lo- do luégo altas posiciones en la corte de Felipe IV, ntribuyeron como Rioja, Fonseca y otros á la eleva- y fama del artista.

A este tiempo, es decir, á los años que mediaron re el de 1618 y 1622 debemos referir un preciosisi- lienzo que por feliz casualidad y por herencia de lia posee hoy el autor del presente artículo. Re- senta al Beato Simon de Rojas repartiendo la sopa ntos pobres (4); y si en la figura del santo y de lego que le acompaña no puede desconocerse la de *Pacheco*, en el grupo de pobres que cierra el á la izquierda del espectador, y en otros que se an por la derecha, se vé, ó mejor dicho, se adivina utor del cuadro de los *Borrachos* y de los estudios ndos *Menippo* y *Esopo*.

Estaba el lienzo en el cláustro del monasterio de ta Justa y Rufina, de la órden de la Trinidad, ex- ros de la ciudad de Sevilla, para donde fué pin- y aseguraban los monjes, apoyados tal vez en mentos que obrarian en sus libros, ser la mejor a que guardaban en su riquísimo convento, como de *Diego Velazquez*. En la exclaustracion por los de 1835 ó 1836, lo regalaron al médico de la co- idad como preciada joya.

Muchos otros lienzos deben existir en Sevilla de este r tiempo de *Velazquez*. Pintaba entónces Fran- Pacheco muchas obras, y algunas debia confiar á rno; y es en verdad extraño el escaso número de ras que se conocen de *Velazquez* ántes de su mar- á la corte.

En 1623, y con el apoyo de ilustres sevillanos, se bleció el artista en Madrid, retrató al monarca, fué ntor de cámara, su amigo, su aposentador, su re- ntante en más de una ocasion; y aunque estos os le distrajeron muchas veces de su arte, llegó por ranio á ser una de las primeras glorias españolas. Años llevaba ya de residir en Madrid este ilustre ar- , cuando salió de Sevilla con ánimo de pasar á Ita- á estudiar los grandes maestros, un jóven de dulce ermosa fisonomía, de carácter afable, fino en sus ales, delicado en su trato, aunque de escasa fortu- Habia reunido á duras penas y pintando cuadros á ajo y por docenas para las flotas que iban á Amé- , una corta cantidad para sufragar los gastos de su e artístico; pero la mayor esperanza iba cifrada en s cartas de recomendacion que habia logrado para ntor del rey.

Llegó á Madrid *Bartolomé Estéban Murillo* y fué osamente recibido por *Diego Velazquez*. El jóven ano tenia la misma edad que contaba Velazquez ndo fué por vez primera á la corte, alimentaba ales esperanzas y sentia la misma inspiracion artís- , con igual sed de gloria y de renombre. Los dos s andaluces se comprendieron y se estimaron, que vidia no es conocida por el mérito. *Velazquez* abrió Murillo las puertas del alcázar, le hizo estudiar las s maestras que de Flandes y de Italia habian ve- á enriquecer la régia cámara; le prodigó consejos plos; pero al oirle hablar con insistencia del ecto de pasar á Italia, le disuadió de él amorosa- te animándole á no copiar, ni seguir manera de an- res maestros por notables que fuesen; le expuso verdaderas teorías de la imitacion en artes, que a debe llegar hasta el punto de abdicar el artista individualidad, y lo hizo tornar á Sevilla para que iese sin trabas los impulsos de su génio. De este do entendemos que al génio de *Velazquez* se debe parte la gloria de *Murillo*.

Murió el autor del cuadro de *Las Meninas* en 7 de Agosto de 1660, á la edad de setenta y un años. Siete dias despues le siguió su esposa á la tumba (1).

II.

Por extraño que parezca, por mucho que hable y diga este hecho en contra del amor patrio y en pró de la incuria de los españoles, es lo cierto que medió el siglo XIX sin que *Velazquez* y *Murillo* tuvieran en España, ni en la ciudad que meció sus cunas, estátua, lápida ni monumento que recordase su gloria, ¡á cuántas consideraciones se presta semejante olvido! ¡Cuántas censuras tan justas como acerbas nacerán de este punible abandono!

Cierto que Sevilla, donde siempre ha estado en la Península el emporio de las letras y de las artes, Sevilla, en cuyas aras nunca se ha extinguido el fuego sagrado, habia despertado de su letargo y manifestaba deseos de hacer alguna obra que sirviese para perpetuar la memoria del insigne *Bartolomé Estéban Murillo*; pero este pensamiento venia arrastrándose penosamente y con languidez desde el año de 1838; y abandonado muchas veces y recogido otras tantas, tardó en realizarse hasta primero de Enero de 1864 (2), en que con aplauso de cuantos se interesan por las glorias españolas, se descubrió á la vista del público en la plaza del *Museo* la estátua del *Pintor de los Ángeles*, modelada por el escultor don Sabino Medina, y fundida en bronce en Paris por los señores Eck y Durán (3).

En los muchos años que trascurrieron desde que se concibió el proyecto hasta que se realizó, nació otro, que fué acogido en Sevilla con singulares muestras de entusiasmo, aunque por desgracia no llegó á ejecutarse. En él se unen los nombres de *Velazquez* y *Murillo*, y por esta razon vamos á recordarlo en la esperanza de que pueda todavía verse acogido y llevado á término.

Por los años de 1850 ó 1851, regresó á España desde Italia el jóven artista don José Galofre, y entre los muchos proyectos que su permanencia en el país clásico de las artes habia hecho nacer en su imaginacion, fué uno el de construir un monumento que perpetuase unidos los recuerdos del pintor del *Cuadro de las Lanzas* y el de la *Concepcion*. Únicamente el concebir la idea anuncia ya á un artista de corazon y de talento. El señor Galofre era algo más (4). Unia á una instruccion sólida una actividad incansable, y llevó su entusiasmo hasta el punto de hacer un viaje artístico con el único fin de allegar fondos para la empresa.

En Sevilla acudió á la corporacion municipal, interesó en su proyecto á muchas personas ilustradas, y encontró en algunas decidido apoyo y generoso aliento que le consolaba de la frialdad y la indiferencia con que muchos miraban su artístico deseo. El señor Galofre se trasladó á Madrid; encargado allí de obras importantes, ya para la corona, ya para los particulares, y á pesar del incesante trabajo á que como escritor se entregaba, con objeto de difundir las buenas teorías y los principios sólidos, nunca abandonó su proyecto favorito, hasta que los trastornos políticos, separando á las personas interesadas en él hicieron que se olvidara. Tenemos á la vista una extensa correspondencia del señor Galofre, con persona muy docta de Sevilla (5), y con ella, un calco del proyecto de monumento que deseaba levantar aquel artista; y aunque entónces encargaba gran reserva, y que á nadie se comunicara su dibujo, como las circunstancias han cambiado por completo, no creemos incurrir en la nota de indiscretos, dándole la publicidad que merece.

Sobre un pedestal de conveniente altura, se eleva la pilastra que sostiene las estátuas, y en los ángulos de ésta cuatro preciosas columnas. Al pié de ellas sentadas en los ángulos sobre la parte saliente del pedestal, cuatro figuras representan los cuatro estilos en que los dos artistas las descollaron, pintura de historia, de género, retratos y religiosa. El pedestal y el fondo de la columna habrian de ser de mármol blanco, las medias cañas de los lados mármol color de carne; las cuatro figuras bronce dorado, el grupo bronce natural.

Representa éste á *Velazquez* y *Murillo*; aquél mirando al espectador como pintor de la verdad, éste mirando al cielo como extasiado en sus inspiraciones.

En el pedestal, en dos de sus frentes:

VELAZQUEZ
NACIÓ EL DIA 6 DE JUNIO DEL AÑO 1599.
MURIÓ EN 7 DE AGOSTO DE 1660.

MURILLO
NACIÓ EL DIA 1.º DE ENERO DEL AÑO 1618.
MURIÓ EN 4 DE ABRIL DE 1682.

En los otros dos frentes:

SEVILLA, Á VELAZQUEZ Y MURILLO.

En el espacio que dejan las columnas formadas por las medias cañas laterales de la pilastra, los títulos de las obras más notables de ambos autores entre coronas de laurel.

La altura total del monumento es de 57 piés castellanos.

Ningun adorno puede ser más bello ni más glorioso para un sitio público; Madrid y Sevilla deberian rivalizar en su construccion y procurar tenerlo en igual forma; y que si la capital de Andalucía ha procurado á la corte un ejemplar de la estátua de *Murillo*, ésta proporcione las de ambos pintores reunidos. ¡Ojalá tenga este corto trabajo la fortuna de despestar á los amantes de lo bello, haciendo que olvidándose por un instante mezquinas pasiones, se procure fijar en mármoles y en bronces las imágenes de esos génios que no deben su gloria á las lágrimas de sus semejantes, y por los cuales conserva España muy alto y honrado su nombre en las páginas de la historia de la civilizacion.

J. M. A.

(1) Véase la partida correspondiente en la citada obra Francisco *Pacheco*, etc.

(2) Véanse las partidas de bautismo de las hijas de Velazquez en la obra mencionada.

(3) Dos veces á lo ménos retrató Velazquez á doña Juana Pacheco. La una en el cuadro que se conserva en el Museo imperial de Viena, llamado *cuadro de familia*, del cual dió una litografía el citado Mr. Stirling en su obra. La otra en el cuadro que se conserva en el Museo del Prado con el núm.

(4) Tiene 3 metros escasos de longitud por 1,40 de altura.

(1) Véase la obra dicha.

(2) Algunos años ántes, en el dia 8 de Abril de 1859, se colocó en la pared de la actual plaza de Santa Cruz á que estuvo unida la parroquia del mismo título, una lápida que recuerda que en aquel lugar estuvo enterrado Murillo.

(3) Tiene la estátua con inclusion de su plinto, 14 piés de altura, y su peso es de 180 arrobas.

(4) En la *Gaceta* y en varios periódicos políticos de aquel tiempo, como *La Nacion*, *El Heraldo*, *El Porvenir de Sevilla*, y otros, se encuentran notables artículos que demuestran la instruccion de este artista; y en esos mismos y en otros hay artículos críticos de las obras ejecutadas por su pincel, las cuales son muy alabadas.

(5) Entre los sugetos que más apoyo prestaron al proyecto del señor Galofre, se encontraba el señor don Antonio Fernando García, persona muy erudita, de gran instruccion y gusto muy delicado, á quien debemos muchas de estas noticias.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

(CONTINUACION.)

27 de Julio.

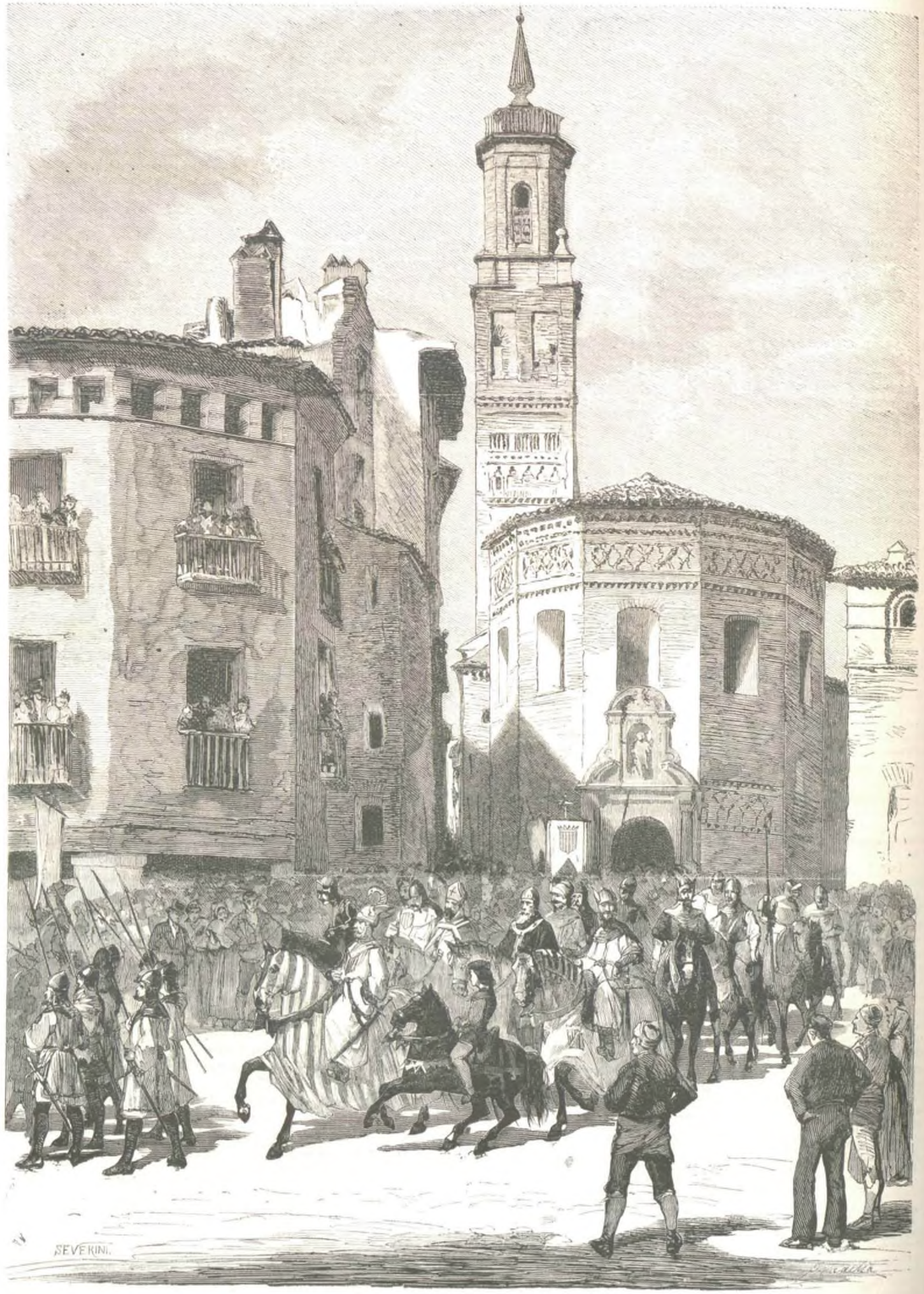
Debo confesarlo: es muy agradable la vida que se pasa aquí: á cualquier hora del dia hay reunion en los corredores, en la sala de baños, en el jardin, en cualquier sitio. La alegría y el buen humor reinan sin interrupcion; las bromas se suceden unas á otras, y la confianza más cordial y comunicativa se establece entre todos.—Ocho dias há no conocia yo á ninguno de los huéspedes: ahora me trato familiarmente con la mayor parte de ellos. Algunos hasta me han apeado el tratamiento, y yo les he imitado tambien. Otros entran en mi cuarto á cada momento y me proponen expediciones, que admito gustoso: tomo, pues, mi caja de colores, y echamos á andar; pero casi siempre vuelvo sin haber abierto aquella; sin haber hecho nada. Reimos, cantamos, corremos... ¿Para qué más?

Ayer tarde fuimos á visitar á nuestros vecinos los del inmediato establecimiento de Santa Águeda, y nos divertimos en grande. Los expedicionarios, montados en pacíficos burros, eran veintisiete: solo Clara no quiso absolutamente aquella ridícula cabalgadura, y se proporcionó un caballejo, no del todo malo; yo lo supe á tiempo, y pude conseguir otro algo peor. Así, adelantándonos insensiblemente á nuestros compañeros, hicimos solos casi todo el camino.

¡Qué bien monta Clara! ¡Parece una amazona del circo ecuestre! Pero ¿qué no hace ella bien?—La otra tarde me enseñó su madre un pañuelo que le ha bordado, y es una verdadera maravilla. Además, dibuja como canta, toca y borda: es decir, á la perfeccion.

Nuestra intimidad va *crecendo*: al principio la decia yo «señorita;» despues *Clarita*, ahora la digo Clara lisa y llanamente. Ella empezó asimismo por llamarme señor de Sandoval, luégo Sandoval á secas, y ahora me dice tan solo Luis, sobre todo cuando no hay nadie delante.

¡Qué expedicion tan deliciosa, Cárlos mio! ¡Cuánto hemos corrido, cuánto hemos charlado!—Algunas veces nos deteníamos para esperar á la caballería pesada, y cuando se acercaba á nosotros, volvíamos á alejarnos. De este modo, gratamente entretenidos, llegamos á Santa Águeda, donde se nos hizo una cordial, una magnífica acogida. Los huéspedes de aquel establecimiento nos esperaban á la entrada y nos saludaron con efusion; el pórtico estaba adornado con ramaje; el co-



ZARAGOZA.—Las fiestas del Pilar: cabalgata histórica de Don Jaime *el Conquistador.*

ZARAGOZA.—Solemne consagracion del templo.

medor y el salon de baile, — ambos soberbios, — con lindos festones de flores. La merienda que se nos sirvió fué espléndida: helados, conservas, chocolate, leche, bizcochos, nada faltó, sazonado todo por una alegría, por un buen humor estrepitosos. Despues de merendar, bailamos, y era ya muy entrada la noche cuando nos dispusimos á volver á Arechavaleta.—Algunos jóvenes quisieron acompañarnos hasta Mondragon, y la caravana se aumentó considerablemente. Dos ó tres conocidos de Clara se empeñaron en escoltarla, y me usurparon mi sitio de por la tarde. Púseme, pues, detrás, y por cierto que oí allí una especie que me hizo reir.

—¿Quién es ese jóven que acompañaba á Clarita, y que ha bailado con ella?—Preguntó una señora á otra.

—¿Quién ha de ser?— Su novio.

¿Su novio yo?—¿No te parece que hice bien en reirme? ¿Cómo me ha de querer ella á mí? ¿Cómo he de tener yo la pretension de que me quiera?—¡Dios me libre de semejante locura! ¡No me produciria pocos disgustos! ¡Pues digo, cuando lo supiera mi señora la marquesa de Rocablanca, si no se pondria furiosa! ¡Pretender un *pinta-monas* la mano de su hija! ¿Podria darse mayor atrevimiento?

29 de Julio.

¿Enamorado? ¿Enamorado yo? ¿De veras lo crees, Cárlos?—Pues te equivocas de medio á medio. Distraido sí lo estoy, pero nada más.— Las consideraciones que sobre el particular te expuse en mi última carta son poderosísimas, y las tendré siempre presentes. Ni Clara me conviene á mí, ni yo la convengo á ella. Los dos somos pobres, y ella tiene además que contar con las exigencias y las necesidades de su alta posicion. No: esto durará lo que dure mi estancia aquí, que no puede prolongarse ya mucho; Agosto se acerca á pasos gigantescos, y yo necesito tomar baños de mar. Aún no sé á donde iré: á Deva ó á Zarauz de fijo, á donde sepa que encontraré algunas personas conocidas, para no morirme de fastidio, porque ahora que he empezado á tomar gusto á la sociedad, me aburriria de estar completamente solo.

31 de Julio.

Ayer hicimos otra nueva excursion campestre al vecino pueblo de Escoriaza; pero fuimos á pié, porque la distancia es corta. Merendamos allí, y á la vuelta ofrecí yo el brazo á la marquesa, que estaba rendida de cansancio.

—¡Ay! me dijo, la que está acostumbrada á andar siempre en coche no puede dar estas caminatas!

¡Siempre su insoportable orgullo, asomando por do quier, y tomando todas las formas posibles!

La conversacion despues tomó otro giro, y hablamos de nuestros respectivos proyectos.

—¿Cuándo se marcha usted?—me preguntó.

—El 3 próximo.

—¡Qué casualidad! El mismo dia que nosotras.—Y ¿á dónde va usted?

—Aún no lo sé; á cualquier puertecito donde tome con tranquilidad y sosiego los baños de mar.

—Pues en ese caso, véngase usted con nosotras á Motrico, y yo le ofrezco para ir allá un asiento en el coche que tengo alquilado: los tres y mi doncella iremos perfectamente en él.

¿Quién habia de desairar semejante proposicion, *tan honrosa* para mí?— Ni habia medio de decir que no, cuando ántes acababa yo de responder que carecia de plan fijo. Acepté, pues, y al llegar á Arechavaleta se lo dije á Clara.

—¡Cómo me alegro! exclamó con una expresion que me hizo sonrojar.

¡Cuántos calendarios se formarán al vernos partir juntos!—La chismografía se despacha ya aquí á su gusto, y Clara y yo somos blanco de las bromas más ó ménos ligeras de los bañistas.—Clara las sufre con impasibilidad; yo tengo ménos mundo que ella, y me pongo de veinte colores cada vez que me dirigen la menor alusion á nuestras supuestas relaciones.—Supuestas, sí, porque no hemos hablado nunca ni una palabra de amor.

Motrico 4 de Agosto.

¡Qué viaje tan delicioso, Cárlos!—Desde Arechavaleta á este puertecillo se recorre una série de paisajes á cual más grandiosos, á cual más bellos, á cual más variados! Agua y rocas por todas partes; aquí mansos y pequeños rios; allá el mar bramador y terrible; ya campos inmensos de maiz, ya montañas espléndidamente cubiertas de manzanos, de nogales y de encinas!... ¡Qué vegetacion tan asombrosa, tan espléndida! ¡Qué riqueza en un terreno pobre! ¡Qué lucha de la mano del trabajador con un suelo estéril é ingrato!

Clara no hacia sino sacar la cabeza por la ventanilla del coche, y me señalaba con gritos de entusiasmo, ora un lindo punto de vista, ora un soberbio panorama, ora un caserío edificado en un pico casi inaccesible. Entónces nuestras dos cabezas se aproximaban; percibia yo su aliento embalsamado, y á menudo sus sedosos cabellos, agitados por la brisa, acariciaban mi abrasada frente.—¡Cuánto, cuánto he gozado, como hombre y como artista, en este pequeño viaje!—La marquesa, soñolienta, distraida, silenciosa, no tomaba parte en nuestra admiracion ni en nuestro diálogo; la doncella iba en el pescante con el mayoral; así podíamos considerarnos casi solos, y ocuparnos únicamente en nosotros mismos.

Una vez Clara se apoyó en mi rodilla para asomar mejor la cabeza por el ventanillo del carruaje, y entónces, sin saber lo que hacia, estreché entre las mias aquella preciosa y delicada mano, que contestó suave y cariñosamente á la presion que recibia.

Llegamos á Motrico al anochecer, y la marquesa y su hija se instalaron en la casa que les tenian preparada: yo tuve la fortuna de encontrar un cuartito, cuyas ventanas, adornadas con una parra que casi les sirve de cortina, están enfrente de las suyas. Desde ellas podré verla cuando se asome; podré oirla cuando cante: podré, en fin, seguirla con mis miradas á través de las verdes hojas cubiertas de pámpanos y de racimos.

5 de Agosto.

Este pueblo no es bonito, pero es poético y original. Edificado en un terreno sumamente áspero y quebrado, sus casas ofrecen un aspecto extraño y pintoresco: en muchas de ellas lo que es piso bajo por un lado, es tercero por otro. La iglesia es grandiosa y bella; demasiado bella y demasiado grandiosa para Motrico.—Desde la poblacion á la mar se baja por una pendiente rápida, sombreada por parras gigantescas, que se apoyan en un armazon inmenso de madera. Pero cuando el forastero pregunta por el punto donde la gente se baña, le indican un estrecho, un profundo arrecife en lugar de playa, en el cual no hay barracas ni ninguna de las comodidades que el refinamiento moderno ha introducido en otras partes en sitios semejantes. En cambio, muy cerca de allí se ostenta una casita de baños calientes, á la que solo le falta una cosa: concurrencia; es decir, lo mismo que al pueblo, cuyos únicos huéspedes éramos por el momento nosotros. Esto, en lugar de parecerme un mal, me pareció un bien: la soledad absoluta, á pesar de la opinion de Zimmermann, me aterra; la soledad *acompañado*—y perdona la paradoja—me deleita y me encanta.

La marquesa, con quien me voy reconciliando, me ha dicho que vaya á verlas cuando quiera, «seguro de que *tendrán mucho gusto* en ello;» yo me he aprovechado del permiso, y hoy despues de pasar casi toda la mañana allí, he acompañado á Clara al baño.—Encima del arrecife de que te hablé ántes, hay una especie de terrado natural, desde donde la he mirado saltar, nadar y correr en el agua.—¡Es muy raro!—¡Esta extraordinaria criatura lo hace todo igualmente bien!—A veces se alejaba de la orilla, y yo, temeroso de que una ola la arrebatase, llamábala con desaforados gritos; entónces, dócil á mi voz, volvia hácia mí la cabeza, enviándome una dulce sonrisa y un saludo gracioso.—Despues, al regresar á su casa, la reñí dulcemente por sus locuras, que me prometió no repetir. La marquesa, que nos dejó á los dos ir al mar escoltados por la doncella, me dió las gracias al volver por la bondad que habia tenido en acompañar á su hija. Ya que la buena señora lo toma por un favor, me veré obligado á repetirlo todos los dias.

10 de Agosto.

¿Con que no la conoces, Cárlos?— Yo creí que la habrias visto en el gran mundo, en el cual haces algunas raras apariciones.—¿Con que no la conoces?—Pues yo te la voy á describir:—Es morena y rubia; tiene los ojos verdes y la frente espaciosa; su boca no es pequeña ni sus labios delgados; su cútis no es fresco ni trasparente... Ya ves que el retrato no es apasionado, y te juro que es fiel.—Pero aquellos ojos verdes poseen una elocuencia, una expresion incomparables; de aquella boca grande y ordinaria sale una música divina, lo mismo cuando habla que cuando canta; aquella frente anchurosa revela una inteligencia de primer órden. Despues un cuello de cisne, no en la blancura, sino en la gracia y la suavidad de los movimientos; un talle esbelto y flexible, y un pié y una mano inverosímiles por su pequeñez, forman un conjunto que no resiste al detalle, pero que asombra y fascina á la par.—Te lo repito, Clara es fea, pero me parece imposible pasar á su lado sin detenerse á contemplarla; Clara es fea, pero ha nacido para inspirar grandes pasiones, para ser admirada de cuantos la vean. Ha cumplido ya veinte años, y nadie la echará más de diez y seis; ¡tan puro, tan infantil, tan virginal es todo en ella!

15 de Agosto.

Te escribo trémulo, aterrado todavía, bajo la influencia del suceso que acaba de ocurrir. Cuando pienso en la desgracia que...—Pero hablemos de cada cosa por su órden.

Hoy es la fiesta de Motrico, y Clara quiso bañarse muy temprano para ir despues á la funcion de iglesia.—A las siete de la mañana salimos, pues, ella, Luisa su doncella y yo, y nos dirigimos, como de costumbre, al arrecife. La noche anterior habia habido un viento fuerte, que aquí llaman galerna, y la mar estaba gruesa, fuerte, agitada. Además, á aquella hora empezaba á subir y cubria las piedras del arrecife.—En balde, inspirado por un secreto presentimiento, rogué á Clara que no se bañara; en balde la hablé de los peligros que podia correr, no estando á la vista los escollos. Ella se rió de mí, llamándome cobarde, y algunos instantes despues se sumergió en las ondas, prometiéndome, empero, no alejarse. Yo, sin poder desechar mis tristes presagios, no subí á la plataforma ó terrado, y me quedé lo más cerca posible del agua, para volar á socorrerla si acaso habia necesidad.

Durante cinco minutos, Clara cumplió su promesa, manteniéndose tan próxima á mí que nos hablábamos sin esforzar la voz; despues, gritándome «voy á nadar,» abandonó el pico en que se apoyaba y comenzó su ejercicio favorito. Dos ó tres veces la ví sortear las olas con singular destreza; pero al cabo otra más gigantesca la envolvió completamente, la hizo perder tierra, y la robó á mi vista. Al grito de espanto que lancé, respondió otro de angustia de la criada.

—¡Corra usted á llamar al pescador! la dije.

Y me precipité en el mar, vestido como estaba, nadando vigorosamente hácia el sitio donde habia visto á Clara desaparecer. No tardé en llegar á ella ni en cogerla entre mis brazos; pero al querer volver á la orilla, la corriente rápida é impetuosa me oponia grandes obstáculos; por otra parte, mi traje robaba fuerzas y libertad á mis movimientos. Luché, no sé cuánto tiempo, con energía, con perseverancia, con desesperacion, y hubiéramos perecido entrambos á no haber aparecido al fin la barca protectora de mi amigo Vicente, el cual puede decir que nos ha salvado la vida á los dos.

Clara se habia desmayado desde el principio; yo me encontraba en una situacion indefinible, en una especie de idiotismo que no me permitió siquiera decir una palabra á nuestro libertador.

Algunas personas, noticiosas de lo que sucedia, nos aguardaban en la playa y nos saludaron con gritos de júbilo; despues aquellas buenas gentes se apresuraron á prodigar toda clase de auxilios á Clara, la cual no tardó en volver en sí.

—¿Y Sandoval?—fué su primera pregunta.

Al verme correr á ella, sus ojos se llenaron de lágrimas; luégo cogió una de mis manos y la llevó á sus labios con inefable alegría.

Ahora mismo, que ha pasado una hora despues de la terrible escena que acabo de referirte, es tan viva y tan

de mi emocion, que siento mi rostro bañado por dulcísimo llanto.

RAMON DE NAVARRETE.

(Se continuará.)

LA MUJER ADÚLTERA. (1)

AL SEÑOR DON ABELARDO DE CÁRLOS

DE SU SINCERO AMIGO

Larmig.

Ley de Moisés sobre el adulterio.—Consulta farisáica.—La primera piedra.
Jueces culpables.
Vade et jam amplius noli peccare.
Dudas de un discípulo de Cristo y respuesta del Divino Maestro.—El Redentor anuncia á Juan las obras que ha de escribir, y le previene lo que ha de decir de la mujer adúltera.—El delito por nombre.

I.

Por iracunda plebe perseguida
huye en Jerusalem al templo santo
macilenta mujer despavorida;
baña su faz hermosa
desatado raudal de amargo llanto.
Es aquella mujer culpable esposa;
la ley del pueblo hebreo
á morir á pedradas la condena.
El torpe fariseo
y el hipócrita escriba corrompido
piden, como la turba, á grito herido
se lleve á cabo la marcada pena.

—

La mísera mujer de angustia llena
y con ánsias mortales
gira en redor los suplicantes ojos,
mira á Cristo del templo en los umbrales
radiante de bondad y de dulzura,
y póstrase de hinojos
y besa de Jesús la vestidura.

—

Inmóvil queda cual estátua yerta;
vaga en crespas madejas su cabello
sobre la blanca espalda, mal cubierta,
y su rostro sombrío
(para su propia desventura bello)
entre las manos trémulas sepulta:
¡quizá un rubor tardío,
quizá la falta de rubor oculta!

—

Entre tanto el SEÑOR sobre la arena
misteriosas palabras escribia,
y el fariseo que á la turba guía,
para hablar á Jesús, silencio ordena.
Con humildad irónica pretexta
sobre el suplicio horrendo consultarle;
pero busca sutil en su respuesta
causa para acusarle,
y así le dice: —«La mujer impura
»que á tus piés se ha postrado,
»sin recato y sin fé, ciega y perjura,
»el tálamo nupcial ha profanado.
»No ignorará tu enaltecida ciencia
»que á morir la sentencia
»la sábia ley del inspirado preste,
»que rompió nuestra dura servidumbre
»y del Eterno oyó la voz celeste
»del Sinaí sobre la ardiente cumbre.
»Mas tú eres el Mesías prometido;
»la voluntad de Dios tu labio anuncia.
»Infalible profeta, rey ungido,
»tus altísimas órdenes pronuncia;
»tu fallo dínos y será cumplido.»

—

Cristo escribiendo en el arena sigue
sin levantar la pensativa frente,
y el fariseo á poco, ya impaciente,
con alterada voz, así prosigue:
—«Si eres hijo de Dios ¿cómo te arredra
»lo que el gran Moisés dejó ordenado?»
—«Cúmplase, dice Cristo, lo mandado,
»pero que arroje la primera piedra
»el que esté sin pecado.»

II.

Todos para animarse se miraron,
y todos sin aliento enmudecieron,
sus cejas se enarcaron,
las piedras de sus manos se cayeron
y en confuso tropel desparecieron.

III.

—«Nadie te acusa ya.—La airada plebe
»que á llevarte á morir se apercibia,
»despareció como la bruma leve
»al despuntar la claridad del dia.
»Ya de la muerte la segur terrible
»no ves amenazando tu existencia;
»mas oyes la tremenda, inextinguible,
»inexorable voz de tu conciencia;
»oye del que te salva la sentencia:
»Eres esposa y madre,
»¿qué te brinda otro amor? males prolijos.
»No vuelvas á pecar, piensa en tus hijos,
»y hiere si te atreves á su padre.
»Torna al preciado hogar que abandonaste,
»del que tu infame culpa te retira;
»pide perdon al hombre que afrentaste,
»y su dolor inconsolable mira.
»Mírale oculto; palpitante el pecho;
»la vista tiende al solitario lecho,
»y en él, desesperado se desploma...
»Abraza tierno al balbuciente niño,
»lirio que el yermo de su vida aroma,
»y el abrasado llanto del cariño
»en sus pupilas áridas asoma,
»viendo del inocente en el semblante
»trasunto fiel, imágen hechicera
»del rostro tuyo, que adoró constante,
»y gala ayer de sus amores era.
»Hoy, su dicha anegada,
»sobre las ondas del dolor eterno
»áun ilesa y tranquila sobrenada
»el arca santa del amor paterno.
»Y quiere aborrecerte;
»aborrecer á lo que se ha querido,
»es desgarrarse el corazon herido
»y vivir en las ansias de la muerte.
»Hondos gemidos lanza,
»y si en su oprobio piensa,
»juzga que no hay venganza
»que hasta el nivel alcance de su ofensa.
»Lucha por desasir de su memoria
»tu aciaga imágen, tu fatal caida;
»mas, para siempre la quietud perdida,
»lleva en su mente tu llorada historia
»con indelebles letras esculpida.
»Cediendo de la culpa á los clamores
»cometiste, pisando tus deberes,
»el delito mayor de las mujeres,
»y él padece el dolor de los dolores.
»Vuelve á los piés del ofendido esposo,
»y al desandar la vía,
»que á la sima del crímen te condujo
»y á víctima de un pueblo te redujo,
»recuerda siempre la palabra mia:
»sin la virtud no hay dicha ni reposo,
»Cristo á la dicha y al reposo guía...
»Barquilla sin timon y en mar incierto,
»ave herida en mitad del Océano,
»sin el auxilio de divina mano
»¿podrán llegar al anhelado puerto?»

IV.

Núblanse del Mesía
los refulgentes y serenos ojos
con el mismo dolor que describia,
hijo de los agravios
de la pérfida esposa, que de hinojos
sigue á sus piés sin desplegar los labios.

—

Ora Jesús al Dios de las bondades,
que al universo rige,
y de Jerusalem traspone el muro;
anhela respirar aire más puro
que el aire corruptor de las ciudades,
y sus pasos dirige
del desierto á las mudas soledades.

—

En silencio profundo
marchan tras de Jesús los bienhadados
discípulos humildes, destinados
á extender su doctrina por el mundo.

—

Y Pedro dice al Justo: —«Bondadoso
»maestro celestial, oye mi acento:
»en piélago de dudas proceloso
»se pierde mi confuso pensamiento.
»Yo ví que los abismos del pecado
»do estaba Magdalena iluminaste:
»hoy la vida á la adúltera salvaste;
»pero dime, Señor, ¿la has perdonado,
»ó tan solo á sus jueces recusaste?
»¿Cómo tu corazon gime y se apena
»siendo el perdon tu dicha perdurable?
»¿es á los ojos tuyos más culpable
»la adúltera mujer que Magdalena?»
Y responde Jesús: —«¡Desventurada
»la que en inícuo amor los ojos fijos,
»la paz de la familia rompe osada
»y el porvenir anubla de sus hijos!
»Sin más mira ni enseña
»que el deleite liviano,
»de miseria en miseria se despeña
»del vicio por la rápida pendiente;
»hunde en el cieno su insensata mano
»de madre la corona refulgente,
»y de la culpa en los hediondos brazos
»revuélvese y desata
»del bendecido amor los dulces lazos.
»Es la víbora ingrata
»que en caluroso seno recogida,
»helada y espirante,
»al recobrar la fuerza de la vida
»clava su penetrante
»dardo impregnado de mortal veneno,
»con ánimo enemigo,
»en el incáuto seno
»que generoso le prestó su abrigo.
»¡Deja que amargamente
»de esa mujer la ingratitud lamente!
»La ingratitud, baldon de las criaturas,
»el rayo vengador hizo preciso,
»al ángel derrocó de las alturas
»y al hombre desterró del paraiso.—
»Y óyeme Juan: —Mi Padre te destina,
»del humano linaje para gloria
»á escribir inspirado mi doctrina
»siguiendo fiel las huellas de mi historia.
»Del cerco de la tierra arrebatado
»tu espíritu á regiones inmortales,
»evocará las sombras del pasado
»y aspirarás las auras germinales
»que en el *principio* á la materia inerte
»arrancaron del sueño de la muerte.
»En gigantesco y portentoso vuelo
»atravesando siglos á millares
»y de lo porvenir rasgando el velo,
»verás el dia de esperanza y duelo
»en que luchen los altos luminares,
»incendiando los términos del cielo.
»Ávida nube sorberá los mares,
»la máquina del orbe derrüida,
»rotos ya sus fortísimos cimientos,
»sin concierto, sin forma, denegrida,
»cual leve arista llevarán los vientos.
»Entrando del amor en el santuario
»referirás mi vida de tristeza,
»que en el portal humilde y solitario
»de Bethelem empieza
»y termina en la cumbre del Calvario.
»Y al escribir ¡oh Juan! lo que hora viste,
»para justa enseñanza de los hombres,
»cuenta la vida triste
»de esa infausta mujer, más no la nombres.
»Y por tu mano inmaculada escrito
»de fuego eterno con buril ardiente,
»en su pálida frente
»lleve por todo nombre su delito.»

LARMIG.

(1) Tenemos hoy el gusto de insertar otro nuevo canto de las *Flores del Evangelio*, del señor Larmig. El presente (dedicado al director de nuestro periódico), no desmerece de los anteriores.—¡Qué patética es la paráfrasis del sentido dicho de Cristo «*¡Vete y no pecabas á pecar!*» ¡Con qué rasgos tan gráficos y acertados está pintada la confusion de los jueces culpables y la infiel esposa á los pies del Salvador! ¡Qué inspirados son los sonoros versos en que se resumen los escritos del apóstol-evangelista! No nos proponemos hacer resaltar los profundos pensamientos y primores de estilo de esta conmovedora composicion. Nuestros lectores, sin necesidad de indicacion nuestra, los apreciarán debidamente: pero sí debemos consignar la particular atencion con que la prensa diaria de Madrid se ocupa de los poemas del señor Larmig, que solo en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ven la luz pública.

La Epoca, *El Diario Español*, *El Eco de España*, *El Debate* y otros periódicos tan ilustrados como los que acabamos de citar, han dedicado largos artículos á su exámen.

De *El Debate* copiamos la siguiente frase de un artículo firmado por el distinguido vate é imparcial crítico señor Grilo:

«Larmig es el antifaz de un nombre ilustre, el velo misterioso á través del cual se oculta un alma llena de modestia y ternura, una inteligencia privilegiada, un corazon de fuego y una lira de oro.»

No es posible hacer en ménos palabras un elogio más cumplido, y cuanto añadiéramos por nuestra parte sería pálido.

(*N. de la R.*)

CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Ópera: *Los Hugonotes*.—Meyerbeer.—La Sass, la de Maesen, la Mantilla, Stagno, Selva, Boccolini, Rota, las segundas partes, los coros, la orquesta y la *mise en scène*.—Los enemigos de la empresa.

No puede negarse que la empresa del teatro de la Ópera está dando muestras de una actividad grandísima, pues desde la fecha de nuestra última «Crónica,» se han cantado en el régio coliseo cuatro óperas: *La Mutta di Portici*, *Gemma di Vergy*, *Lucia di Lammermoor* y *Gli Ugonotti*.

El éxito de las tres primeras no ha llegado á satisfacer las esperanzas de la empresa ni las justas exigencias del público; así es que el coliseo de la plaza de Oriente comenzó su campaña de una manera que hacia prever un desenlace nada lisonjero y que hubiera llenado de sentimiento á artistas y aficionados.

El solo anuncio de *Los Hugonotes* despertó en los amantes del arte ese interés que siempre inspiran las obras de Meyerbeer. Sabíase que el reparto se habia hecho concienzudamente, que los ensayos se llevaban á cabo sin precipitacion y con sumo cuidado, que la empresa deseaba, en fin, dar un golpe decisivo á esos enemigos encubiertos, que ocultos siempre, con la mayor *prudencia*, dan lugar, al decir de los *ministeriales* fervientes, á las tumultuosas escenas del paraiso.

Los aficionados esperaban, pues, con impaciencia asistir á esta suprema batalla, en la que se jugaban, por

Vista exterior del edificio.

un lado, los intereses y el buen nombre de la empresa, y por otro la asistencia del público y la victoria ó derrota de los antedichos enemigos.

Llegó la deseada noche, y el vasto teatro era insuficiente para contener á tanto espectador ávido de saborear las bellezas de la obra maestra de Meyerbeer é impaciente por juzgar la verdad que pudiera haber en las promesas del empresario.

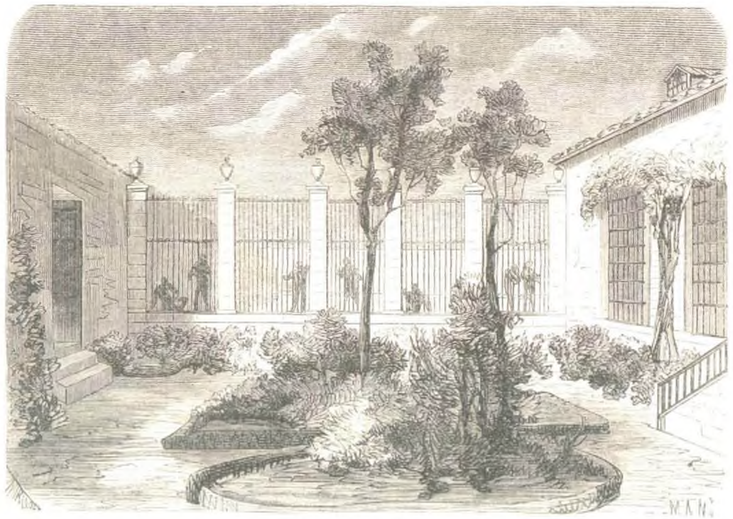
Preciso es confesar, y con el mayor gusto lo hacemos, que el señor Robles ha conseguido una completa victoria con la ejecucion y *mise en scéne* de *Los Hugonotes*, victoria que hará olvidar á la empresa, así lo creemos, las lamentables derrotas que en poco tiempo ha sufrido.

La verdad es que la espléndida creacion de Meyerbeer ha llegado á tener un ascendiente tal sobre nuestro público, que áun recordamos que en la pasada temporada, el teatro se llenaba cuando *Los Hugonotes* se ponia en escena, y no es necesario recordar los desagradables incidentes á que la mala ejecucion de la obra daba lugar. Nada tiene, pues, de extraño que en la actualidad hayan acudido al teatro los aficionados, con ese apresuramiento y ese interés hijos del deseo de oir una buena ejecucion en obra que llena las aspiraciones de los más exigentes.

¿Habremos de detenernos en enumerar las infinitas bellezas que encierra la grandiosa particion de Meyerbeer? Imposible; necesitaríamos escribir un libro, y dia vendrá, tal vez, en que lo hagamos. Pero no podemos ménos de designar, con inmensa satisfaccion, que *Los Hugonotes* es la ópera que hoy en dia tiene el privilegio de entusiasmar al público de Madrid. ¡Y cómo no, si la sublime concepcion del tan gran maestro como gran filósofo, ha llegado á ser la última palabra, el supremo límite de la belleza dramática, de la estética musical! Sabia como él ha llegado á describir con potente inspiracion los amores de un siglo ataviado con galas de etiqueta y cuyos trajes blancos manan sangre de infamia y supersticion!

¡Y qué contrastes! Entre la orgía del primer acto, el episodio del *Pré-aux-Clercs* y la espantosa *stretta* de la bendicion de los puñales, el acto segundo, modelo de gracia y colorido, delicioso concierto de la más exquisita finura; el acto segundo cuya introduccion es un purísimo espejo en que se reflejan blondas y encajes, flores y tules. La flauta trina alegremente, recorriendo todos los grados de su extensa escala, los fagotes y violoncellos se mecen muellemente á merced de aquellas sonoridades veladas, de aquellos suaves ritmos, de aquellas voluptuosas ondulaciones. Se siente el áura templada del parque de Chenonceaux, se aspira el perfume de las rosas, se oye el crujido de la seda y el manso vaiven de las límpidas aguas del rio...

Abandonemos este terreno: la admiracion sin límites que al gran maestro profesamos, fundada en un detenido estudio que de sus obras hemos llevado á cabo, nos llevaria quizá muy léjos, quitándonos así el espacio que necesitamos para dar cuenta á nuestros lectores de la ejecucion de *Los Hugonotes*.

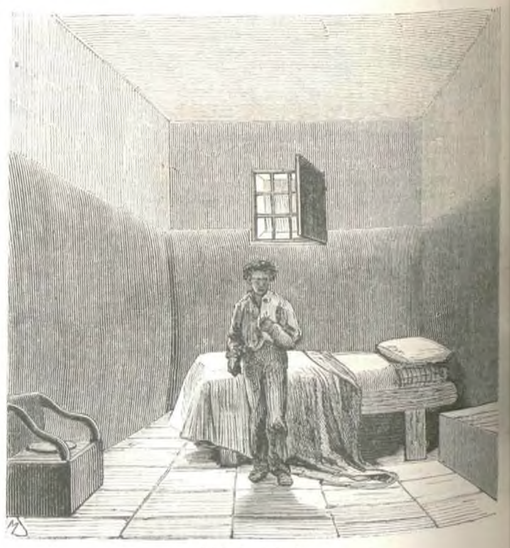


Patio de pensionistas.

Dormitorio de pobres *tranquilos* (mujeres).

Comedor de pensionistas *tranquilas* (mujeres).

Patio de *agitados*.



Celda de *agitados*.

Celda de pensionista *aislado*, en observacion.

María Sass ha creado en Madrid el tipo de *Valentina*, así como Petit creó en la pasada temporada el del tétrico *Saint-Bris*.

La fiel interpretacion del papel de la desgraciada amante de *Raul*, puede compararse á uno de esos pasos peligrosos de ciertas montañas, en los cuales no se puede mirar ni á los lados, ni atrás; hay que mirar siempre adelante. Si se vuelve la vista, si se mide el peligro, el vértigo precede á la muerte.

Convencida de esta verdad la valiente artista, se arroja decidida en aquel magnífico oleaje dra-

Nueva cocina del asilo.

mático, y abandonada á la corriente se deja arrastrar por ella hasta que los aplausos del público la llaman á la vida real, á esta miserable vida cuyos amargos sinsabores hacen olvidar un momento génios como Meyerbeer y *Valentinas* como la Sass.

Hay que oirla en el *duo* del acto tercero, cuando dirigiéndose al anciano y honrado siervo de los Nangis, exclama con arrebatadora vehemencia:

¿Chi io son? Una donna, oh Marcello,
che l'adora e che morrà ma per salvar suoi di.

Hay que contemplar en la terrible escena de la conjuracion, aquella fisonomía alterada que va revelando por momentos la angustia y la desesperacion, aquellas miradas llenas de ansiedad y de temor, que trasportan el alma del espectador á la estancia secreta donde se halla *Raul*, aquella calma aparente que al fin se resuelve en el apasionado arranque comprimido por el terror:

Pietoso ciel, in tal periglio extremo
Salva Raul, per me non temo.

Y cuando llega el momento supremo, cuando la infeliz esposa de Nevers, luchando entre el amor y el deber, se interpone entre su noble amante y la puerta de salida de la habitacion, exclamando con indescriptible acento de ternura:

In quest' ora suprema
io non veggo che te, già vicino á morir.

¡Oh! desde este instante la descripcion, ya muy difícil ántes, se vuelve imposible.

La pasion más sublime, el pudor de la recien desposada, aquel amor que, como un volcan, abrasa las entrañas de *Valentina*, las terribles consecuencias de su imprudente cuanto apasionada declaracion, exclamaciones que arrasan de lágrimas los ojos, roncos gemidos que el terror ahoga en la garganta, sobresaltos, convulsiones; todos esos magníficos detalles que el compositor deja al corazon del artista, se manifiestan en todo su desgarrador conjunto en la fisonomía, en los ademanes, en la entonacion, en el timbre de voz, en el alma entera, de la Sass.

¡Bien haya la artista que de tal manera sabe enaltecer el arte, honrando al músico y al poeta, honrando el drama lírico á cuya gloria erigió Meyerbeer ese fastuoso palacio manchado con la sangre de Coligny y sus hermanos.

Nosotros, humildes soldados, que formamos en las últimas filas del arte, deponemos á los piés de María Sass el testimonio de nuestra profunda y sincera admiracion.

Desde el momento en que la de Maesen ha rescindido su contrata, se ha colocado para nosotros en terreno neutral, está fuera de los alcances de la crítica. Nada, pues, creemos deber decir respecto á esta cantante.

Poco diremos tambien de la Mantilla; se necesita alguna más desenvoltura que la de esta jóven artista para desempeñar con acierto el bonito papel de *Urbano*. La Mantilla ha sido aplaudida en la cavatina del primer acto. ¿Nos será lícito aconsejarla que no abuse del empleo de los *mordentes?* Por lo demás, la poca práctica de esta cantante justifica sobradamente el defecto que en ella hemos notado.

Stagno, encargado del importante personaje de *Raul de Nangis*, no reune, en nuestro concepto, todas las condiciones que se requieren para interpretar á la perfeccion el magnífico tipo creado por Scribe y Meyerbeer. Se necesita ante todo un conocimiento grandísimo de la escena y un cuidado especial en los detalles típicos de este personaje caballeresco, fino, pundonoroso y apasionado. Stagno descuida notablemente estos importantes requisitos, cuidándose solo de brillar en ciertas frases que se adaptan perfectamente á sus facultades, frases en las que el jóven tenor pone todo su corazon.

En el *settimino* del duelo y en el duo del acto cuarto, la influencia de la música de Meyerbeer, sobreponiéndose á toda la frialdad del artista, rompe aquella espesa capa de hielo que parece entorpecer sus movimientos, é infiltra en el alma del cantante ardiente lava que despide aquella gigantesca inspiracion. Así es que cuando presa de este entusiasmo, Stagno ataca una de esas notas agudas cuya brillantez deslumbra, cuya sonoridad extremece, el público removido *de fond en comble*, arrebatado por aquella magnética expresion, se siente arrastrado hácia Stagno, cuya voz en aquel momento ejerce sobre el espectador el poder de una pila de Volta.

Stagno es jóven. En su fisonomía, en su elegancia en sus facultades se encierra un mundo de esperanzas ¡Quiera el cielo se realicen, hoy que los tenores han pasado ya á la categoría de plantas exóticas!

Selva es el bueno, el valiente, el fanático, el honrado *Marcello*, inquebrantable en sus creencias, intransigente con *il papa e il suo poter*, inmenso cariño encastillado en una larga carrera de servicios prestados á los Nangis. Raul es siempre el punto de mira á donde se dirigen los ojos del rudo soldado de la Rochelle; toda su alma, todas sus esperanzas, todo su sér está concentrado en Raul; no cuenta con más auxiliar que Lutero, cuya religion idolatra, y está dispuesto á inmolarse siempre en aras de estas dos afecciones. Este es Selva. Su voz... pero ¿qué importa la voz cuando los ademanes, las maneras, el incomparable talento del gran artista, revelan los pensamientos que fermentan en su alma, áun ántes de que los manifieste por medio del canto?

Un poco más de desembarazo pedimos á Boccolini, ya que no queremos exigírselo como tenemos el derecho de hacerlo, tratándose de un artista de su valía.

Recitar no es cantar *andantes*, esto lo sabe muy bien el distinguido artista cuyas elegantes maneras y purísima diccion tanto realzarian el papel de *Nevers*, si acompañara estos magníficos detalles de esa desenvoltura, de ese *laisser aller* tan característico, sobre todo en el acto primero, en aquel conde, espejo fiel de la caballerosa aristocracia de Cárlos IX. Apresurémonos á añadir que condes de Nevers como Boccolini no son hoy muy fáciles de hallar. No más que un paso y Boccolini será, con Bonnhée, el único Nevers de hoy dia.

Rota caracteriza admirablemente el odioso tipo de Saint-Bris. En la horrible escena de la conjuracion, á las palabras: *Ascoltate, ascoltate*, diríase que su voz, elevándose sobre aquel *trémolo* aterrador, se revuelve ciega y afanosa en una atmósfera de sangre coagulada.

Las segundas partes bien; el coro pasable.

Alguna que otra desentonacion, algunas vacilaciones aquí y allá; pero el público que asistiendo á la ejecucion de los *Hugonotes*, estaba, ¿se nos permitirá lo vulgar de la frase? como chico con zapatos nuevos, todo lo ha pasado, todo lo ha olvidado para fijarse en los demás artistas.

La orquesta secundó dignamente á los artistas, por lo cual el señor Sckocsdopole merece un aplauso. Se le enviamos muy sincero.

Los trajes lujosos y con propiedad. La empresa, los artistas, el público y la prensa satisfechos. Los enemigos de la empresa en completa derrota.

¿Puede pedirse más?

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

LOS GRANDES NOMBRES.

No son estos, por desgracia, aquellos nombres escritos en las páginas de la gloria, ni los de aquellas épocas en que nuestro pueblo brilló sobre todos, por el esplendor de sus hijos, que son los verdaderos diamantes de una corona inmortal.

¡Los dioses se van de aquí! exclamaban los romanos al ver que la fortuna abandonaba al imperio.

¡Las virtudes han huido de su patria! exclamaremos nosotros, en medio de nuestra desorganizacion política, de nuestras luchas, de nuestro abatimiento, y de la fatal carencia de hombres grandes.

Ellos eran la garantía de nuestro poder, el baluarte de nuestra fortaleza; pero la influencia de su recuerdo se ha extinguido, porque apenas hay ya un brazo capaz de cumplir el deber que le imponga el corazon.

Pasemos sobre estas consideraciones con la rapidez con que pasaríamos nuestras vestiduras sobre una hoguera.

El destino marca á la ruina su hora inevitable, porque las naciones no pueden ser eternas, y á semejanza de los hombres, traen una mision que cumplir, para acabar su carrera en el polvo comun á todo lo creado.

Cuando un pueblo renuncia á su nacionalidad, firma la sentencia de su propio destierro, renunciando á su vida propia; nosotros hemos rechazado nuestras vinculadas tradiciones, echándonos en la corriente de un pensamiento nómada; las tradiciones en los Estados son como la sangre en la naturaleza de los individuos.

La civilizacion asegura que ha borrado los límites para confundir en un abrazo á todos los pueblos europeos, y entregar á una sola diestra el cetro de la superioridad; mas las naciones absorbidas no quieren convencerse de que su manto de púrpura no cubre más que el semicadáver de un esclavo.

Pero un resto de orgullosa dignidad ha engendrado en ellas ese afan de engrandecer sus debilidades por medio de la pompa frívola. Cuando el banquero está próximo á la quiebra, es cuando mayor diligencia pone en deslumbrar con brillantes apariencias. ¿Quién no ha visto á la mujer hermosa, cuya juventud se desvanece, asirse á sus fugitivos encantos como el náufrago á una tabla de salvacion, recurriendo á todos los ardides y artificios que en su bella edad excitaban su burla por ridículos?

Así nosotros hemos formado ese alquímico catálogo de términos grandes para decorar virtudes pequeñas, para vivir entre las sombras de lo que ya no existe.

La parole est faite pour cacher la verite. Hé aquí sintetizada por un autor oportuno nuestra elocuencia sofística. Hé aquí el secreto de esta moderna busutería de palabras, que bien pudieran llamarse la música del porvenir.

Yo protesto contra esa ley del progreso que toma la decadencia por adelanto, pues equivale á decir que la sabiduría ciega hasta el punto de borrar y confundir las nociones de la sensatez y el extravío.

Tal ha llegado á ser la condensacion de las ideas, que los modernos ni reconocen ni poseen más que una sola ciencia; la filosófica; la más fácil de todas, porque toca por un extremo con el sentido comun, y se pierde por el otro en las elucubraciones más nebulosas, en las excentricidades más alambicadas, en las paradojas más sutiles.

«No hubo sabio que no hubiera sostenido algun disparate,» decia un crítico prudente, y como la novedad es la diosa que ha sustituido á la verdad en el actual siglo, nuestros ojos ven desfilar extrañas teorías, cubriendo con la toga severa su traje de arlequin.

La filosofía es una ciencia práctica, es la razon guiando al conocimiento de todas las cosas apreciables; pero yo siempre he creido que los raciocinios destinados al bien de la humanidad, debian ser tan claros como sus padecimientos; de otro modo son iguales á esas recetas en que el enfermo no sabe lo que toma, y que así pueden acabar con sus dolores como pueden acabar con su existencia.

Desgraciadamente los filósofos han formado una secta aparte, y predican en el desierto de la ignorancia. Las clases necesitadas de consuelos y reflexiones solo escuchan términos griegos y latinos, que son bellos y sonoros, pero que para cicatrizar una herida del corazon, tanto valen como el papel en donde están escritos.

Jesucristo, siendo el más sublime de los filósofos, declaró que su mision era hablar á los pobres de espíritu.

Los que sin exámen ni criterio aceptaron el moderno evangelio filosófico-erudito, difunden ó ayudan á difundir ese tecnicismo altisonante, como quien expende adornos de vidrio, muy relucientes, muy pomposos, pero al fin huecos.

Añádase á esto cierta comezon, cierta necesidad que ha cundido entre nosotros de ser todos doctores de la ley. ¡Ay del que tenga la candidez de confesarse ignorante sobre cualquier secreto de la naturaleza; la ingenuidad es vergonzosa, y la duda es un delito cuando se hace necesaria profesion de saberlo todo.

Ved, cuantos parajes frecuentamos convertidos en aulas y tribunas. Hé aquí la vida pública de Grecia. ¿Quién es insensible á la satisfaccion de arrullar sus oidos con los aplausos de un auditorio, habiendo cafés, pasillos en los teatros, y clubs regeneradores? ¿Y qué atrevimiento no inspira la seguridad de éxito que promete la independencia de la palabra, más admirada cuanto mayor en su ensañamiento contra todo lo respetable, y más audaces sus teorías y más inesperados sus absurdos?

La sabiduría que consiste en delirar se adquiere fácilmente. Ella es la que practicamos, no la sabiduría de la meditacion, venerable á los hombres, mas que por desgracia corona la frente de muy pocos.

Un poeta nuestro, anunció la invasion del filosofiquismo que amenazaba afear nuestra hermosa lengua como la habian afeado el gongorismo, el galicismo, el comellismo y otras tantas adulteraciones. Aquel poeta ha descansado en su lucha, y desde el último estadio de la vida, contempla iracundo la incalculable realidad de sus predicciones.

Ahora bien; esta ciencia universal, y no me extralimito si tambien la llamo infusa, porque brota espontánea en todo labio humano que goce de la facultad de moldear sonidos, esta ciencia estriba en no saber lo que se dice, y en no entender al que quiere decir lo que no sabe.

Shakespeare la definió:

Polonio. ¿Qué leeis, señor?

Hamlet. Palabras, palabras y palabras.

La filosofía llevada á la exageracion no engendra una sociedad de pensadores, sino una sociedad de visionarios. La afectacion no es la profundidad.

Nada he sentido más conmovedor, que más sepulte al alma en la misteriosa hondura de sus fecundas meditaciones, como la espontánea expresion del sentimiento; una lágrima furtiva que baja hasta unos labios donde la risa brilla como un relámpago entre las nubes cárdenas y densas; una palabra arrancada al corazon,

un suspiro; una mujer enamorada que no aparta ojos de la senda por donde vió alejarse al que nunca verá; un guerrero que con sus labios besa dulcemente el rostro de sus hijos, y con las miradas consola el campo de batalla que le espera: una madre levanta al cielo su alma al estrechar el fruto de su sion contra el pecho, donde siente germinar la fuente otra vida. ¿Habeis visto algo más filosófico que la gria nerviosa del hombre desgraciado?

¡Oh, esta filosofía innata, que tiene por esposo al razon, y por libro á la naturaleza, aún no sabe traerse en el lenguaje de los hombres!

Delante de un cuadro, mudo de acentos y actitudes de una estátua donde la frialdad y la rigidez del mol son los únicos elementos que el arte entrega á manos del artista, he visto á los hombres enternecerse y admirar, porque el sentimiento es como la inspiracion que subyuga, que embriaga, que nos descubre una brillante revelacion el misterioso poder de estras facultades.

A esta palpitacion de la divinidad en nuestro pecho llama filosofía del sentimiento; pero como su elocuencia es vaga y superior á la materia, los sabios no pueden definirla, y los ignorantes la desprecian por desconocida ó por vulgar.

Falso saber, nombres huecos absorben el reinado de inteligencia: falsa filosofía en el arte, derribando la estatua de la belleza, esa vírgen cristiana vestida con sencilla túnica de las vestales, y en cuyo pedestal han colocado el Diógenes de cínicas carcajadas, la estética lo feo, á que llaman realismo: falsa filosofía en la política, donde resuena como el clarin de batalla sobre hogares entregados á la discordia: falsa filosofía la familia, donde pretende sustituir para los hijos el dominio de la rebelion al dominio de la virtud, y el para los esposos la relajacion de todos los vínculos y juramentos, tendiendo á derramar en esta base el hiel más corrosiva de la discordia, bajo el nombre de autonomía. ¡Miserable edificio el levantado sobre corrompida base! Falsa filosofía en todo lugar; la dad, único ángel que nos conduce entre luz hasta límites de nuestro destino visible, yace oscurecido el polvo que levanta el vértigo de una humanidad se atropella, sin rumbo, sin término y sin descanso.

Me direis que á pesar de todas mis censuras no os veré aún prácticamente el vacío que cubren esos velos engendrados por el orgullo, que llaman progreso; pero os bastará fijar la vista indagadora sobre cualquiera de ellos, ó bien que yo os designe uno solo entre los más autorizados y pretenciosos lemas que forman el nuevo código de la idolatría humana.

La independencia del pensamiento.

He aquí tal vez el más seductor, el más indiscutible se pasa de boca en boca y de criterio en criterio, sin á nadie se le ocurra exigirle la legitimidad de su soberanía.

Nada parece tan libre como él, para quien no fueron medidas las distancias, ni ha menester del sol para desarrollarse, ni de la naturaleza para vivir, ni del viento para volar, ni de los sentidos para comprender tantas melodías fluctúan en la armoniosa obra del universo. Pues bien, en absoluto, ese pensamiento que considera hoy como el natural producto de una agitacion nerviosa, no es independiente de la materia que oprime, como oprime la tierra las atrevidas moles del volcano.

El filósofo que arroje sobre una sociedad crédula este grito de independencia, encontrará un argumento contrario en cada corazon y un censor en su propio pensamiento, que no puede desencadenar de las circunstancias más vulgares de la vida.

Poco se necesita ahondar para hallarse esclavo de una pasion, ó persiguiendo ese algo que nos falta la existencia, y cuyo constante deseo absorbe hasta gérmen de todas las ideas que simboliza la lucha con el amor, contra la ambicion, contra la fortuna, contra ese eterno imposible del cual nadie puede desender el pensamiento, que en su soberanía moral vive sobre los astros.

He visto á un hombre eminentemente libre en sus políticas, resistir las tentaciones, los sobornos, enemistades, los ataques del poder, ¡hasta la adulacion! y erguida la cabeza, proclamar con su ejemplo independencia humana, como los mártires proclamaban entre las fieras la gloria inmarcesible de Dios: mas ¡ay! que le he contemplado al segundo de sus pasos envuelto en la corriente de las más viles preocupaciones, oscurecerse en la cárcel de sus apetitos, de donde podia volar, y en cuya caida arrastraba sus nobles facultades.

La presencia de Caton suspendia en la Roma degradada las fiestas de Baco, y Caton sacrificaba su naturaleza á las exigencias hipócritas de su diosa, cediendo como un niño; pero á lo ménos, la diosa de Caton era la Fama.

Será descender á mínimos detalles; pero cuanto más mínimos, más atestiguan contra nuestra independencia: una simple taza de café, codiciada en un momento crítico, me ha valido la adulacion de un filósofo, que acababa de arruinar las exigencias de un poder injusto.

Agregad á estos datos la imitacion servil en que nuestras inteligencias viven, y cuando os aseguren que somos los soldados del progreso marchando juntos á la conquista del porvenir, no lo creais: nuestra marcha se reduce á ir ajustando los piés sobre las huellas ya casi borradas, de otros soldados que se perdieron mucho hace en la selva de las dudas.

Hoy vivimos en pleno siglo XVIII, en pleno volterianismo; nuestros pensamientos son trasplantados de otra tierra en donde germinaron tambien marchitos; nuestra inteligencia no es el sol que produce la luz, es el astro que la refleja ya turbia y fria, á través de una larga série de refracciones.

Algunos en tanto, pareciéndoos que marchamos muy detrás de vosotros, vemos más cercano el fin estable á donde nos guia la fé, y á donde nos acompañan nuestros propios sentimientos, como hermanos que van con sus hijos á la morada de su padre.

Mientras nosotros no admitimos más lazo que la caridad y la esperanza, vosotros reducis toda la existencia á un docto mercado, donde se cotiza el corazon como cuerpo que pertenece á nuestras manos: reducis á un contrato la sabiduría, á un contrato la religion, á un contrato la familia: todo es contrato, como si el hombre hubiese recibido su inteligencia solo para marcar la tarifa de sí mismo.

Y vosotros, en suma, que todo lo reducis á las fuerzas de la naturaleza, y que más allá de vuestros brazos no reconoceis otro poder capaz de labrar la ventura, renunciais á las creencias, os privais de esos enviados celestiales que nunca dejan solo al huérfano, que jamás cerraron el porvenir á los que lloran.

En el árbol más seco reverdece un capullo cada primavera, pero el hombre no puede con sus manos sembrar nuevas semillas en el corazon, donde su dolor abandonado, solo vierte por rocío la hiel de los desengaños.

Cuando la madurez, desvanecidas las nieblas hermosas con que la juventud cubria el horizonte, no ve en el mundo más que un desierto, sombreado acaso por algun laurel ó por alguna palma estéril, es dulce creer en una providencia que nos aguarda en otro mundo plácido, en el cual penetra algo del pensamiento, no como conquistador, sí como peregrino.

La sabiduría de los nombres, y la aberracion que juzga de nuestro destino por los solos senderos de la tierra, no es la que ordenó á la sangre cicatrizar la herida por donde es derramada.

Yo entiendo mejor el progreso, escuchando mi alma cuando me ordena que fije la vista siempre hácia adelante; que no me arredren esos muros de cristal que circundan el globo y que limitan las miradas de los que se resignan á sucumbir bajo los dolores y los desencantos.

No: no pasará sobre mi lecho la sombra que murmuró en los oidos de Ricardo III aquellas frases aterradoras:

«¡Desespera y muere!...»

Las palabras terminan con el hombre, las creencias engendran coronas de siemprevivas en el borde de los sepulcros.

Dios es la palabra más grande de toda la sabiduría.

J. Cabiedes.

LIBROS NUEVOS.

Oraciones escogidas de Demóstenes, traducidas al castellano por Arcadio Roda.—Madrid: 1872.

El señor Roda, cuya laboriosidad y amor á las letras declaran sus *Ensayos sobre la Opinion Pública*, y su traduccion de *Bacon*, dedica el libro nuevo que anunciamos al Excmo. Sr. don Antonio Cánovas del Castillo, quien segun dictámen de los entendidos nacionales y extranjeros, como literato, historiador, orador elocuente y gran hombre de Estado, es una gloria de la España contemporánea.

Tiene oportunidad el señor Roda al poner ese insigne nombre junto al del modelo eterno del arte oratorio, del profundo pensador y gran filósofo de la antigua Aténas.

El estudio de la elocuencia es una necesidad en la presente época, y como ninguno aventajó en dicho arte á Demóstenes, nadie duda que el mejor maestro para aprender oratoria ha de ser este célebre ateniense.

A pesar del tiempo que nos separa de la vida de ese orador, sus lecciones aprovechan como si se hubieran pronunciado en la actualidad; porque los asuntos que trata tienen perpétuo interés en todas partes, así como en cualquier época y momento histórico. Los hombres son siempre los mismos, tanto internamente como en sus acciones y manifestaciones externas, y si bien éstas pueden parecer nuevas, el fondo queda constantemente invariable.

Aun para cuantos desdeñen el arte oratorio y no busquen más en los libros que enseñanza histórica, científica y filosófica, esta traduccion del señor Roda es indispensable, porque ofrece noticias sobre las costumbres, leyes y política de Aténas, juntamente con otros extremos que no pudo callar un discípulo de Platon tan afamado como fué Demóstenes.

Desde el punto de vista exclusivamente literario y artístico, nada hay comparable á los discursos que tenemos á la vista. Llenos de sencillez poética y de variedad, brillantes y sublimes, siempre consiguen llegar al corazon con una fuerza que nada resiste.

El señor Roda ha utilizado para la traduccion que publica la sexta edicion de Estrevenart, dando sus notas y el todo ó parte de sus introducciones. Contiene el tomo trece obras de Demóstenes y una coleccion de juicios por varios escritores sobre el célebre ateniense.

Las obras que anunciamos estaban vertidas en todos los idiomas europeos, y ahora, gracias al señor Roda, tambien, por primera vez, al nuestro. Digna de elogios y felicitaciones es de seguro la persona á quien debemos un trabajo de tanto mérito, donde se interpreta con gran fidelidad, reproduciéndose exactamente la fisonomía, el carácter, la manera, la concision, energía y demás rasgos esenciales de la elocuencia del gran orador griego.

Bosquejos (varias poesías), por J. M. Sanjuan, con un prólogo de don Ramon de Campoamor, de la Academia española.—Madrid, 1872.

Este tomito contiene treinta poesías á cuál más admirables.

El lenguaje del señor Sanjuan es el de las pasiones que nacen con espontaneidad y se explican con claridad y candor.

El señor Campoamor manifiesta en el prólogo que «Sanjuan es un poeta que empieza por ser notable y » acabará por ser eminente. En este tomito de poesías, » que con verdadero entusiasmo recomiendo á los lec» tores, se verá que Sanjuan incluye letrillas mejor es» critas y más profundas que las de Góngora y Queve» do, y composiciones de índole filosófica que, si las » llamase *Doloras*, diria que son infinitamente mejores, » que las ha hecho nunca ni hará jamás el mismo que » las inventó.»

Nada debemos añadir despues de tan autorizado dictámen del insigne poeta y académico que ha escrito el prólogo para el precioso tomito, cuyo título queda arriba puesto.

Reseña que Demuestra el Fundamento y Causas de la Insurreccion del 20 de Enero en Filipinas, con los Medios de Evitarla en lo Sucesivo. Escrita en conformidad con la opinion de todos los españoles, por uno de larga residencia en el país.—Madrid: 1872.

El autor de este trabajo dió á luz un tomo sobre Filipinas, al que tributamos los elogios debidos en la Ilustracion, y pertenece á la misma órden de eruditos que el sabio Urdaneta, á quien España debe su vasto y magnífico imperio en los mares de Asia y Oceanía. Tanto la publicacion que hoy anunciamos, como otras del mismo autor, revelan mucha sensatez y patriotismo; diversos y profundos conocimientos y un espíritu práctico sobre cuanto se refiere á Filipinas, propio de quien, cual docto publicista, ha residido veinte años en aquel Archipiélago, posee los idiomas indígenas y estudia atenta y filosóficamente todo lo que puede contribuir al desarrollo de la riqueza moral y material de los habitantes de esas valiosas y remotas tierras.

Las partes del libro cuyo título queda anotado, son las siguientes: Sendo libertad en la sociedad; Idea de la verdadera libertad; Estado político, social y religioso de Filipinas á la llegada de los españoles; Fin de nuestros reyes en la ocupacion de Filipinas, y medios que aplicaron; Prudencia en el gobierno y legislacion para los indios; Sacrificios hechos; Progresos obtenidos con nuestra dominacion; Libertad que vienen gozando los habitantes de Filipinas; Derechos que tiene España sobre Filipinas; La insurreccion de Filipinas era contraria á todas las leyes; Los indígenas mestizos y criollos, como raza, rechazan la insurreccion; Verdadera causa de la insurreccion; Enérgica y magnánima conducta de la autoridad en la insurreccion; Observaciones que debe tener presentes el Gobierno al tratar de Filipinas; Medios de evitar la insurreccion en lo sucesivo; Conclusion.

El anterior sumario claramente indica la extension y profundidad que el autor emplea para desenvolver el asunto de esta obra.

A no impedirlo el corto espacio en estas columnas para noticias bibliográficas, pondriamos ahora algunas palabras que dieran á conocer los juicios exactos, las sanas doctrinas y la atinada enseñanza del expresado libro, cuya lectura debe recomendarse á los suscritores de LA ILUSTRACION.

Memoria que Presenta á la Junta de señores Delegados de los Centros Hispano-ultramarinos Peninsulares, el Excmo. señor Marqués de Manzanedo, Presidente del Centro Hispano-ultramarino de Madrid.—Madrid 10 de Octubre de 1872.

Los Centros aludidos en la *Memoria*, cuyo título precede, tienen los fines que indican las frases siguientes: Conservar la integridad del territorio; Promover cuanto necesario sea al adelanto moral y material de las provincias de Ultramar; Estrechar más y más los vínculos que las unen á la Madre Patria; Destruir las ideas de rebelion que el error ha producido en ellas; Impedir que la simiente del desórden caiga en su suelo y aniquile su riqueza; Convencer á todos los partidos, observando una neutralidad constante entre ellos, de que esas tierras deben salvarse á toda costa para bien de la nacion.

Vése, pues, que tales propósitos de la que preside el Marqués de Manzanedo y de las otras sociedades hermanas, no pueden ser, ni más patrióticos, ni más nobles y elevados.

D. José María Miranda, médico especial de la Casa de dementes de Santa Isabel.

En la *Memoria* que anunciamos, dicho Presidente expone primero un ligero exámen de la situacion de nuestras provincias ultramarinas: investiga despues las cuestiones que los Centros aludidos deben estudiar, y discute, por último, el plan de accion más conducente para la realizacion de tan patrióticos y generosos propósitos como mueven á esas sociedades de nuestra Península.

Ningun español dejará de rendir á tales Centros cordialísimo homenaje de la más grande y entusiasta admiracion. Cuanto contribuya á que no se pierdan nuestras provincias ultramarinas ha de recibir calurosos aplausos; porque así como ningun inglés sueña abandonar la India, ni siquiera, que se conceda á Irlanda el Parlamento local, que está pidiendo, ni norte-americano alguno quiere ceder los Estados que ocupan por cesion ó fuerza, así tampoco nadie habrá en España quien no defienda los territorios de Ultramar que con tanto derecho y gloria poseemos, y para cuya conservacion sirven de inmensa utilidad los trabajos aludidos en la anotada *Memoria* del Marqués de Manzanedo.

Impresiones Morales, por D. Ramon Segade Campoamor.—Lugo: 1872.

Recorre ligeramente el autor de este libro algunas de las causas principales de los infortunios humanos, ofreciendo unos cuantos esquicios donde reune la descripcion de dichos males con la de los remedios para las modernas sociedades; reduce el asunto que trata á exponer las doctrinas solo desde el punto de vista sentimental, huye de la controversia y se limita á hacer comprender ciertos hechos á cuantos carecen de profunda instruccion.

En los tiempos que hemos alcanzado de vacilaciones, confusiones y dudas, el señor Segade, cuyo trabajo es digno de loa, señala cual único puerto tranquilo y seguro la Iglesia católica con su santa fé cristiana y sus armonías religiosas y sublimes.

Un Juego de Ajedrez. Leyenda árabe-granadina 840—H.—1438—J. C., por Al-Magheritiy.—Madrid: 1872.

Esta leyenda empeña é interesa en alto grado por la narracion poética y dramática, expuesta de manera que descubre conocimientos de quien la ha escrito, y asimismo, que sabe pintar con calor y verdad los caractéres, afectos y pasiones.

Afea bastante ciertas partes de este trabajo, la tan afrancesada como desagradable repeticion del pronombre posesivo de la tercera persona. Pero tales galicismos y algunos más que raramente dejan de cometer, hasta varios severos puristas, no empece el mérito considerable de *Un juego de ajedrez*, cuya lectura es indudable que agradará á todos los aficionados á libros de esa clase.

EMILIO HUELIN.

Merece honrosa mencion en este lugar el bello cuadro *Rinconete y Cortadillo*, del pintor sevillano don Antonio Bejarano, que ha adquirido últimamente el señor don Juan Vidiella, con destino á la ciudad de Montevideo.

El asunto está tomado, como lo indica el título, de la famosa novela de nuestro inmortal Cervantes, y es una obra notable por su originalidad, animacion, correcto dibujo y buena combinacion de colores, siendo de sentir que esta excelente obra de arte, haya sido destinada, como tantas otras, á enriquecer un museo extranjero.

Hubiéramos querido ofrecer á nuestros lectores una copia de dicho cuadro en las páginas de LA ILUSTRACION, mas la fotografía que se nos ha remitido es tan imperfecta, que nos vemos obligados á desistir de nuestros propósitos.

El señor don Eusebio Blasco ha publicado recientemente el *Almanaque de «El Garbanzo»* para 1873, y ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de dicha publicacion.

En él, además de graciosas caricaturas, abundan las composiciones en verso y prosa llenas de chispeante gracia, ya originales del señor Blasco, ya debidas á plumas de otros reputados escritores.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 25, compuesto por D. J. Bosch (La Junquera).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª P 5 A.	R, juega, cualquiera
2.ª C 4 A, jaque.	en sus tres jugadas.
3.ª C 3 D, jaque.	
4.ª P, jaque-mate.	

PROBLEMA NÚM. 26.

Compuesto por D. J. Bosch (La Junquera).

NEGRAS

BLANCAS.

Juegan ésas y dan mate en 3 jugadas.

ANUNCIOS.

EL MUSEO DE LA INDUSTRIA, REVISTA MENSUAL DE LAS ARTES INDUSTRIALES.—Cuarto año.—Esta publicacion, indispensable para todas las artes y oficios, verdadera enciclopedia artístico-industrial, cuyo exclusivo objeto es popularizar y difundir el buen gusto entre aficionados é industriales, forma cada año un tomo de cerca de 250 páginas, con multitud de grabados en madera, plantillas, recetas y noticias útiles. Cada número se compone de 16 páginas en fólio y un pliego suelto de 0m,98 por 0m,65, grabado por ambos lados, y conteniendo plantillas, en tamaño natural, de los modelos insertos en el texto; todo ello bajo una elegante cubierta, destinada especialmente á la publicacion de anuncios de obras y establecimientos industriales. Al fin de cada año se repartirán la portada é índice correspondientes al tomo que forman los doce números.

Precio de suscricion: Madrid, un año, 70 rs.; Provincias y Portugal, un año, 80 rs.; América Española, un año, 10 pesos fuertes; Filipinas, un año, 12 pesos fuertes. Cada uno de los tomos publicados, 100 rs. en toda España.

Se suscribe en Madrid, en la Administracion, calle de Atocha, núm. 143, cuarto principal, y en las principales librerías. En provincias y Ultramar, por medio de nuestros corresponsales, ó mejor, dirigiendo el importe á esta Administracion en sellos de correo ó libranzas de fácil cobro. Todas las suscriciones comienzan en el mes de Octubre. Se admiten anuncios á precios convencionales. El pago ha de ser adelantado; de no hacerlo así, no se servirán los pedidos. Se remiten números de muestra, gratis, á las personas que los soliciten de esta Administracion.

EL GRAN REGULARIZADOR DEL ESTÓMAGO.—VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS. Aprobado y recomendado por la muy ilustre Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona, otras corporaciones científicas y profesores médicos.—Las personas aquejadas de debilidad en el estómago y demás afecciones del mismo, con el uso de este vino se verán libres de sus dolencias. Depósito en las principales poblaciones de España. Representante en Madrid, don Pedro Serra y Matas, calle de Alcalá número 19 duplicado, cuarto 4.º; y para los pedidos al por mayor dirigirse á don *Salvador Salles* (provincia de Barcelona) Sans.

MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.